

SOLO ENTRE LAS SOMBRAS

Drama en un acto y en prosa

Claro M. Recto

C O N T E N I D O

- I - Laudo del jurado en el certamen de obras dramáticas de la sociedad "Talia".
- II - Prólogo, por Cecilio Apóstol.
- III - La obra premiada: "Solo entre las Sombras," drama en un acto y en prosa.
- IV - Juicios Críticos de la obra:
 - 1. Feliciano Basa
 - 2. Buenaventura Rodríguez
 - 3. Fr. Manuel Fernández, Profesor de Derecho y Literatura de la Universidad de Santo Tomás.
 - 4. Francisco Varona
 - 5. Manuel Ravago
 - 6. Manuel Bernabé

CERTAMEN DE OBRAS DRAMÁTICAS DE
LA SOCIEDAD "TALÍA"

LAUDO DEL JURADO

En la Ciudad de Manila y a las seis de la tarde del Viernes once de Mayo, reunióse en la sala de Juntas del "Bohemian Sporting Club" el Jurado Calificador de las obras teatrales presentadas al concurso abierto por la Sociedad "Talía". Asistieron personalmente al acto de la constitución del Jurado, los Sres. D. Fernando Ma. Guerrero, D. José Ma. Romero Salas, D. Florencio González Díez, D. José Carvajal, D. José Llimoná y el que suscribe y, por delegación, D. Cecilio Apóstol, que se adhirió de antemano a los acuerdos que se tomaron. Fueron elegidos por unanimidad Presidente del Jurado D. Fernando Ma. Guerrero y Secretario el que suscribe, acordándose volver a reunirse el viernes, 18, a la misma hora, con objeto de emitir el laudo después de cuidadosa lectura de las obras presentadas.

Fueron éstas diez y ocho, cuyos títulos y lemas se publicaron oportunamente en la prensa local, así como la convocatoria con las bases del concurso. Con arreglo a estas bases, habían de adjudicarse dos premios a las dos mejores obras presentadas, dramática la una y cómica la otra, según expresamente estipulaba la base

4.a, no cabiendo duda acerca de la interpretación de las palabras "dramática" y "cómica", pues ya en la base 1.a, al anunciar que el tema o argumento de las obras sería libre, se añadía expresamente "del género cómico o serio".

Aceptando, pues, la división impuesta a las obras teatrales presentadas, por las bases del concurso, de las diez y ocho obras aludidas, nueve pertenecían al género serio y nueve al cómico. Son las primeras las tituladas "Fidelidad", "Hena", "Solo entre las sombras", "La perjurá", "Vidas desbechas", "La cicatriz", "Eva y María", "Bendita seas", y "Nadie puede decir de esta agua no beberé". Pertenecen al género cómico "Un lío por un retrato", "El crimen del cuarto No. 3", "Y mi zapato?", "El tercero en discordia", "Una mala noche", "La caída", "Don Canuto vs.", "Mucho bueno" y "El secreto de los abogados".

Reunido de nuevo el Jurado el viernes, 18 de Mayo, en el sitio y hora ya dichos, con asistencia de los mismos señores que habían acudido a la primera reunión y habiendo enviado su voto por escrito Don Cealio Apóstol, procedióse a la votación secreta, después de cambiadas breves impresiones, resultando por feliz unanimidad designados para el premio las obras "Solo entre las sombras", (lema: Ahen Humsya), del género dramático o serio, y

"Un lio por un retrato", (lema: Sic transit gloria...) del género cómico.

También por unanimidad se acordó recomendar a la Sociedad "Talía", para su representación, las obras tituladas "Eva y María" (lema: Melpómene) y "Vidas deshechas" (lema: De la vida que pasa).

Abiertas las plicas que contenían los nombres de los autores, resultaron serlo de "Solo entre las sombras" el joven y laureado poeta y comediógrafo D. Claro M. Recto; de "Un lio por un retrato" y "Eva y María", el malogrado escritor D. José Ma. García Suárez, reientemente arrebatado a nuestra admiración por prematura muerte; y de "Vidas deshechas", el notable literato y periodista D. Luis Improgo Salcedo, director de "La Opinión".

Si el objeto de la Sociedad "Talía", al convocar este concurso, era crear y fomentar el teatro nacional en castellano en estas Islas, como se decía en la convocatoria, satisfecha puede estar tan benemérita asociación del resultado obtenido. Tanto el número como la calidad de las obras presentadas al concurso revela notorio y alentador progreso desde el inolvidable certamen de este mismo género que abrió hace algunos años la empresa del "Renacimiento Filipino." A pesar de la brevedad del plazo concedido, se han presentado a este concurso, como queda

dicho, muchas obras, algunas procedentes de varias provincias. Aunque los autores no han abordado temas de trascendencia universal, a lo que tampoco se prestaba la limitación a un acto impuesta en las bases del concurso, han ahondado en problemas de complicada psicología. Casi todas las obras están bien escritas, aunque por lo general adolecen de falta de experiencia y conocimiento de la mecánica teatral, siendo esta la causa de que el Jurado no haya podido mostrarse más generoso en la recomendación de comedias para su representación, pues la mayoría carece de condiciones escénicas, aunque tiene mérito literario.

La unanimidad con que se adjudicaron los premios demuestra que, a juicio del Jurado, no podían suscitarse dudas acerca del mérito relativo de las obras presentadas. El jurado, no obstante, somete su fallo al del público, juez soberano e inapelable en estas cuestiones, que revisa los valores escénicos de un modo absoluto y decisivo.

"Solo entre las sombras" llamó desde luego la atención del jurado por sus sobresalientes méritos literarios, la galanura y elegancia del lenguaje, y el vigoroso trazo de los caracteres, la sobriedad de la acción y el vuelo genial de la idea. Siendo notoria en Recto la

influencia de Benavente, hay en "Solo entre las sombras" mucho mayor relieve personal que en "La ruta de Damasco", aventajándola también en la intensidad de la fábula y en la verdad del diálogo. "Gabriela y Marina", como "Eva y María", son, en cierto modo, personajes simbólicos, "la mujer que nos pierde" ("Eva-Marina") y "la mujer que nos redime" ("Gabriela-María"), pero "María" salva a "Ramón" de la ruina material, mientras Gabriela, después de su muerte, redime a "Andrés" de la degradación moral. Es curioso, verdaderamente revelador de un estado de conciencia colectiva, que autores de tan diverso linaje literario y étnico como Recto y García Suárez hayan coincidido espiritualmente en el mismo símbolo. "Eva y María" es una primorosa comedia en que la vena cómica del autor pugna por predominar sobre el elemento serio, por lo que el desenlace, sin duda muy teatral, parece algo violento y forzado. En el manejo del diálogo y de los personajes de la comedia el autor es maestro, resultando las escenas en que intervienen los personajes episódicos verdaderos cuadros de costumbres. El símbolo está a la vista, surgiendo el contraste entre "Eva" y "María" aunque ésta no sale a escena sino en la última, desde el momento mismo en que se alza el telón. Este símbolo aparece mucho más complicado, más real y, por lo tanto, más idealizado, en "Solo entre las sombras".

Un observador occidental, que no tuviese en cuenta la idiosincracia de los pueblos orientales, cuyos sentimientos son los mismos que los de los occidentales, aunque la forma de expresarlos, de exteriorizarlos, sea distinta, pudiera objetar que "Marina" tiene poca consistencia, que un amor criminal se desenvuelve y se manifiesta con mayor vigor y no cede tan fácil, tan resignadamente, como la hermana de "Gabriela". En este punto, la "Irene" de "Vidas deshechas" adquiere mayor relieve pasional que "Marina", pues tiene toda esa terrible fuerza con que ha llenado la historia y la vida la debilidad femenina, esa tremenda debilidad que constituye la dinámica del mundo y que hay que ir a buscar en el fondo de todas las catástrofes y en la cima de todas las grandezas.

Pero "Marina" no se ha criado en el ambiente de los protagonistas de "Misterio de dolor" o "La Malquerida". Es hija de su tiempo y de su raza. No es culpa del autor si procede como procede y no actúa como nosotros nos figuramos que debe actuar. "Marina" es como es, no como nosotros queremos que sea.

El símbolo que surge de "Solo entre las sombras" no es la exaltación de determinada cultura y la condenación de la que se supone opuesta. Menguado símbolo sería éste, pues dada la unidad específica de la raza humana, en todas las formaciones espirituales, como en todas las

subrazas, están entreverados el bien y el mal, que no son monopolio de pueblo alguno, sino patrimonio de todo el humano linaje. El símbolo de "Solo entre las sombras" es más hondo, más complejo, y por lo tanto, más artístico, y en este consiste su superioridad sobre "Eva y María", donde el simbolismo aparece descarnado, con ásperas vistas, a flor de piel, no en los pliegues del corazón femenino. "Marina" no es la prueba de que determinada educación produce nocivos efectos, sino la afirmación de que no puede variarse con un matiz artificial la esencia de los pueblos, y que el alma propia vive, alienta y se sobrepone al fin a todos los estímulos exóticos. Uno de los mayores aciertos del autor es la resolución de "Marina" de poner fin a sus criminales amores por el temor de que el castigo que merece su culpa recaiga sobre su hijo. Esta sutileza enlaza una obra de tanta modernidad como "Solo entre las sombras" a la tradición teológica de la escena española del siglo de oro, que tuvo su expresión definitiva en "El Condenado por desconfiado", de Tirso.

"Solo entre las sombras" es una verdadera tragedia, no solo por la dignidad y entonación solemne del diálogo, que no decae ni en la aparición episódica de "Luisa", sino, principalmente, por el espectáculo de "la armonía del orden moral perturbada por las pasiones humanas",

perturbación que a un mismo tiempo nos mueve a lástima y a terror, lástima por la miseria humana que en sus propias desdichas se recrea, terror por el soplo de fatalidad que se cierne sobre los protagonistas. Ciertamente es que "Andrés" y "Marina" son víctimas de su culpa si "Gabriela" lo es de la fatalidad. Pero también es cierto que esta fatalidad, independientemente de la voluntad de los protagonistas, flota y pesa por igual sobre los tres, cuyas vidas quedan por igual deshechas. No se puede perturbar impunemente la armonía del orden moral.

El estilo de Recto es pulcro siempre, pero el literato nunca estorba al dramaturgo, que ya no es grata esperanza, sino gloriosa realidad.

También abunda en primores de forma "Vidas deshechas", que su autor califica de drama, revelando desde las primeras escenas una personalidad vigorosa, aunque adolece de inexperiencia escénica y defectuosa mecánica teatral, defectos, justo es decirlo, muy subsanables. Hay en Improgo un verdadero autor dramático, al que esperan días de gloria en la escena. Su creación del "Dr. Francisco Ramirez", que recuerda en cierto modo el "Gozzo" de "Realidad", tiene positivo relieve espiritual, y constituye un acierto del autor atribuir su extraña resignación ante la culpa de "Irene" no solamente a compasión por la debilidad de su esposa, sino principalmente

al reconocimiento de que esa culpa debe compartirla por el abandono constante en que la ha dejado el alma, esa espantosa soledad de dos en compañía, de que habló Campdameo.

"Un lío por un retrato" puede considerarse verdadero sainete moderno, en que se producen y satirizan suavemente ("corriget riddendo mores") las costumbres sociales. Este género, que ha ido evolucionando y perfeccionándose en el teatro español desde Ramón de la Cruz a Tomás Luceño y Ricardo de la Vega, requiere, acaso como ningún otro, esa difícil facilidad que suele ser todo el secreto del arte. García Suárez había llegado a manejar el diálogo de manera prodigiosa, venciendo todas las dificultades, jugando materialmente con el idioma. La soltura y la gracia castiza, ingenua, fina, siempre culta, que resplandecen en "Un lío por un retrato", prueban que García Suárez había llegado ya a ser un excelente autor, cómico y dramático, y hacen doblemente dolorosa su prematura muerte, en plena floración de su ingenio.

Tal es nuestra humilde opinión. Ahora el público, según decimos antes, dará la suya, que acataremos respetuosos.

Manila, 31 de Mayo de 1917.

BERNARDO Ma. GUERRERO
Presidente

JOSE Ma. ROMERO SALAS
Miembro

C. APÓSTOL
Miembro

F. GONZÁLEZ GÓMEZ
Miembro

JOSE LLIMONS
Miembro

JOSE CARVAJAL
Miembro

JOAQUÍN PELLECEÑA CAMACHO
Ponente y Secretario.

P R O L O G O

Vaya por delante la confesión de que el autor de estas líneas se ha opuesto hasta última hora a emitir en público un juicio acerca de "Solo entre las sombras". En primer lugar, porque es el primero en reconocer su absoluta insuficiencia para oficiar de crítico; en segundo lugar, porque tanto se ha dicho y escrito sobre esta obra que no es fácil decir algo nuevo ni situarse en zona neutral ni tener la seguridad de que, al alistarse a uno u otro bando, se habrá dado con la "diritta via". Estos escrúpulos los han desvanecido posteriormente las siguientes consideraciones: primera, que sería perdonable la osadía en nous autres, aquí donde, por no tener la educación literaria, generalmente hablando, la extensión e intensidad que tiene en otros países, no abundan literatos de la talla de un Epifanio de los Santos o de un Fernando Ma. Guerrero, pero no escasear los parvenus y eruditos a la violeta.. Segunda, que no debemos abrigar la pretensión de poseer patente de novedad y acierto, sino contentarnos, para responder a las insistentes sollicitaciones de la amistad que ha puesto la pluma en nuestra mano, con la creencia de que no hay causa tan mala --- suponiendo que lo sea la del Sr. Recto -- que no tenga defensa posible.

Esto prenotado, vamos a meternos en harina. Quedan descartados, por lealmente reconocidos, los méritos literarios del drama: la corrección y atildamiento del estilo, la magistral habilidad del diálogo, la ágil sutileza de los discreteos que se entrechocan con fulguraciones de estoques teledanos y el pathos producido por el conflicto humano que se nos pone delante y que sólo es dable producir a genios del calibre de Shakespeare.

Aparentemente hay algo inconcluso o quizás inconsistente en los caracteres, pero ello se debe atribuir a la brevedad misma de la obra -- drama en un acto --, en la que el espectador tiene que colaborar con el autor para acabar y completar esos caracteres con apariencia de bocetos.

Dos objeciones principales se han presentado contra esta obra: su tendencia y el parentesco espiritual de sus personajes con los de otras obras,

Negamos en redondo que existe tendencia alguna en el drama de Recto; si la hay, no es la que le atribuyen sus detractores. No se ha visto, o no se ha querido ver, que la figura central del drama es Andrés. El es quien da el título a la obra. Ya lo indicó el Sr. Pellicena. Creemos que el autor ha reproducido en Andrés la figura del eterno rebelde que desde los tiempos mitológicos y

bíblicos se alzó contra la tiranía celeste. El protagonista es de los partidarios de Saturno, hijos del cielo y la tierra, que levantaron a Osa sobre Pelión para derrocar a Jove fulminante; es Calibán, el Arimán de la mitología persa, el principio del mal, según los maniqueos. Diríase, no obstante, que al personaje principal del drama, presentado en más reducida escala, sin un propósito inmediatamente debelador, le falta la grandeza trágica de sus predecesores. No tiene la sublimidad del portador de la luz en Milton ni la de su semejante, el unigénito de Temis, en la trilogía de Esquilo. El Hijo de Euforión nos presenta al vidente profesor de las artes e industrias humanas rebelde y desafiador en medio de sus tormentos y protestando hasta la hora en que el vengativo padre de los dioses desencadena contra él una tempestad. "Oh, tú, mi augusta madre, -- dice -- y tú, envoltura de la luz común, Eter divino, bien veis qué injustos tormentos se me hace sufrir". No tiene tampoco el desprecio blasfemo que escupe al cielo en la trágica expansión de su rebeldía aquel emperador romano que trató de oponer a la propaganda nazarena la resurrección del paganismo. Andrés, en la obra de Recto, confiesa humildemente su derrota diciendo: "Señor, tú venciste!" Si alguna tendencia encierra, pues, la obra, si el autor ha querido sostener alguna tesis, ésta es la de que

la amoralidad es de funestas consecuencias y que no se puede desafiar impunemente al sustituto del antiguo fabricante de rayos y centellas. El autor castiga a su personaje con una soledad entre las sombras: la sombra espantable de su conciencia y la sombra sangrienta de su culpa. La situación final de Andrés trae a la memoria la última décima del "Vértigo":

Conciencia nunca dormida,
 mudo y pertinaz testigo,
 que no dejas sin castigo
 ningún crimen en la vida;
 la ley cae, el mundo cívica,
 más quién sacude tu yugo?
 Al sumo Hacedor de plago
 que, a solas con el pecado,
 fueses tú para el culpado
 delator, juez y verdugo.

Se ha dicho que este drama es demoleedor por cuanto es una censura del sistema de educación aquí establecido. Tan verdad es esto como que Poncio Pilato fué crucificado, según la graciosa frase de Joaquín Costa en un informe contra la Audiencia de Albacete. Se ha traído a colación, al hablarse de este drama, el sajonismo, el latinismo, el alma española, el alma filipina y otras zarandajas, con un propósito que revela "c mala fe cínica o una obtusidad de córnea", como dijo el portugués de Clarín. Quien lea atenta y desapasionadamente la obra, de juro que no verá esa tendencia contra la educación sajona que tratan de hacer creer que hay en ella los que la combaten.

El nudo del drama no está en la caída de Marina, porque ya Marina ha caído, seducida por Andrés, al comenzar la obra, sino en el efecto que esa caída produce en los interesados. Que en una escena hagan comentarios los personajes sobre la educación moderna, ello es enteramente incidental y secundario. Suprimáse esa escena, y el drama subsistirá. Aparte de que dicha educación, si tiene en la obra sus opositores, tiene también sus defensores, ya que no sus representantes. Por ningún lado se ve que el autor entra a la parte con ninguno de ellos en la disputa. Buen cuidado pone en no achacar al sistema de educación la perturbación de las costumbres en nuestra sociedad actual. Cuando Gabriela, la esposa de Andrés, refiriéndose en la escena tercera a la facilidad con que delinquen hoy nuestras jóvenes en materia de honestidad, dice:

GABRIELA. -- No veo diferencia entre dar un traspie por gusto y darlo por casualidad. De todas suertes se le tuerce a uno el tobillo, si es que no se la rompe un hueso, y eso es lo que se trata de evitar, y estas jóvenes de hoy están más expuestas. Antes nos educaban de diferente manera.

Marina le contesta:-

MARINA. --- El sistema de educación es lo de menos.

Cuando Gabriela se lamenta de que haya jóvenes que, para salvar la honra, acuden a procedimientos criminales--

lo que no es ni moderno ni sajón, pues ya lo conoció la Gretchen del "Fausto" y no era aquí desconocido durante el régimen anterior - Marina le replica:

MARINA. ----- La culpa no es del sistema. Eso no forma parte del plan de enseñanza.

Si algo condena al autor es la libertad de las costumbres, mejor dicho, el libertinaje, que, como dice Marina, no es producto del sistema de educación; lo que se combate en la obra es la exageración imitativa, el exceso que siempre es pecado. Así lo dice en la misma escena:

GABRIELA. ---- ... Estos paisanos nuestros son muy dados a la exageración, y cuando les da por copiar, resultan desdichadas caricaturas del modelo.

De la lectura atenta del drama hemos sacado en conclusión que ni Andrés es un tipo recortado sobre el modelo sajón ni Marina viene a representar ese sajonismo escolar, de que tan desdichadamente se ha echado mano para censurar la obra, a falta de buenos argumentos. Consta, sí, Marina ha recibido una educación práctica y moderna, pero no obstante esa educación, está psicológicamente donde está su hermana Gabriela, que no ha recibido tal educación. Por otra parte, Andrés es un desaprensivo, un amoral, un hombre que llama fantasmas a los principios básicos de la educación antigua. Pero la falta de escrúpulos, la teoría del "más allá del bien y del mal", no es de marca sajona.

Marina fué seducida por Andrés. Así lo dice el tío Narciso en la escena segunda. La seducción no es patrimonio exclusivo de los sajones ni puede tomarse como consecuencia necesaria de la supuesta educación sajona de Andrés. Como procedió este la caída de Marina? Haciéndola profesar la teoría que, por cierto, no cuajó en ella, de que se debe "pasar por encima de todo y de todos para llegar a un ideal de nuestra vida". Esta teoría tampoco es sajona, y, aunque lo fuera, no lo es por modo peculiar y exclusivo.

Pero donde se ve más claro que a Marina no le ha penetrado la educación moderna, y, por tanto, no puede atribuirse al autor el propósito de hacer que ella la represente, es en la escena entre Andrés y Marina. Dicen estos personajes (Escena séptima):

ANDRÉS. -- Te han educado para ser fuerte, para vencer escrúpulos sencillos.

MARINA. -- De nada me sirve esa educación. Lo he conjurado tantas veces para que me diga: has hecho bien en luchar a los ciegos por un ideal de toda tu vida; pues, entonces, solo he conseguido pagármelo. . . No, Andrés, la educación de un par de años no hace al alma, y el alma nuestra se ha forjado durante tres siglos al calor de los antiguos principios.

Por donde se ve cuán hondo arraigo tiene en la mentalidad de esta joven las preocupaciones que combate Andrés, no en nombre de determinado sistema de educación, sino

más bien de la educación del siglo, pues dice él que "somos la luz, porque somos la realidad, lo único que es verdad en la vida. Esa vieja educación es un vestigio, es el alma de la noche; se disipará en cuanto se haga la luz en tu conciencia". Si, pues, la educación moderna ha pasado por el cristal del alma de Marina, sin romperlo ni mancharlo, si en la hora suprema, en que la conciencia deja oír su voz, esa mujer hace profesión de fé en los antiguos principios, mal puede ser la representante de la educación moderna.

Se completa el retrato de la compleción espiritual de Marina en el desarrollo de esta escena. Andrés sienta este otro principio demoledor: "En la hora del naufragio es lícito matar para salvarse o salvar lo que más se ama". Marina le contesta asustada: "No, Andrés, no! Es un crimen! Teme a la justicia divina."

La escena novena empieza así:

MARINA.- (Desaholándose bruscamente de Andrés).
No, Andrés, basta! Dios nos castigará!
Pobre Gabriela!

ANDRES.-- Dios lo ha permitido. Si es justo, no debe castigarnos.

MARINA.- Andrés, por Dios! No desafíes a la Providencia.

Si Gabriela, en vez de ser la víctima, fuese la culpable no se expresaría de otro modo que como Marina en los párrafos acotados. Por donde el verdadero conflicto que

existe en el drama es entre la educación profundamente religiosa de Marina y la tenaz irreligiosidad de Andrés. Para hacer extensivo este conflicto hasta la supuesta educación sajona de Andrés, hay que demostrar previamente que la educación sajona es esencialmente antirreligiosa, lo cual es indemostrable.

Del hecho de que Marina se oponga al deseo de Andrés de sacrificar a Gabriela porque ella teme a Dios y le remuerde la conciencia, no se puede deducir que el autor se ha propuesto hacer propaganda de educación religiosa, en contraposición a la actual educación sajona, a menos que se prueba que el autor sostiene la monstruosidad de que la educación sajona es patrocinadora del crimen y amparadora de toda culpa.

Cierto es que Gabriela dice al final de la escena tercera que "hay mucha libertad y poca educación religiosa" en nuestros días. Pero este es un hecho social, no privativo de Filipinas, sino de todos los países modernos y su causa no hay que buscarla en ningún sistema de educación, pues existe aún en naciones que tienen establecida una religión oficial por sus súbditos y sus escuelas. Por tanto, si del hecho de que un personaje como Gabriela se lamenta de un estado de cosas, que es realmente mundial, se quiere deducir algún propósito velado en el autor, tal propósito no sería el de combatir determinado sistema de educación;

cuando expresamente declara por boca de otro personaje, Marina, que la perturbación de las costumbres no obedece al sistema de educación existente, ni tiene nada que ver con ella ningún plan de enseñanza.

Si de los hechos arriba expuestos, que son los principales y culminantes, no se puede inferir nada en favor de la teoría de los contendientes, no debe atribuirse al conjunto de la obra la tendencia que en ella suponen. Lo que no es prediceble de las partes no es predicable del todo, como dicen los escolásticos.

Con lo dicho no queda agotada la materia, pero basta para demostrar la falsedad de la posición en que se colocan los adversarios de Recto.

Pasemos a hablar del parentesco espiritual que se dice existir entre los personajes de "Solo entre las sombras" y otras obras. Se cita "Sacrificios", comedia de Benavente. No es cierto que la Doll de esta comedia tenga idéntica psicología que la de Gabriela. Doll es verdad que se ha educado en un convento, pero el sacrificio que hace de su vida por la felicidad de quien se sacrificó por la suya sera todo lo sublime que se quiera, pero es anti-religioso, porque toma la forma de un suicidio, mientras Gabriela no se entrega a ningún sacrificio, sino que muere del dolor de amar. Alma, otro personaje de "Sacrificios", es una artista que cree librarse del

amor obsesionante de Ricardo, casándola con Doll, hermana suya, continuando luego su carrera artística fuera del hogar; pero ve que se equivoca y retorna, pero no cas, como Marina, seducida por Andrés. La diferencia, pues, de psicología entre Alma y Marina salta a la vista. Del carácter de Ricardo nada sabemos, pero Andrés está firmemente dibujado por Resto como el tipo del spirit fort, el representante del egoísmo a ultranza, que pasa por todo y por sobre todo hasta que Dios le vence.

También se cita como precedente de este drama, una novela de Balmori, cuyo asunto fue tratado anteriormente por Trigo. Y bien, antes que Trigo y Balmori, Suderka ya presentó el mismo caso en una de sus novelas. Si hemos de hablar al primer tipo literario de incesto tendremos que llegar hasta el mismo Edipo. Pero la precedencia en ataques literarios no establece ningún derecho exclusivo ni resta belleza a ninguna otra producción posterior; el toque está en ser original y único como Shakespeare, tratando precisamente asuntos ya tratados por otros antes que él. Y a fe que Resto ha concebido y realizado su obra de sobresaliente manera, sin parecerse a ninguno de los que se tienen por sus predecesores.

Se ha hablado también de la influencia del teatro de Benavente en el autor de 'Solo entre las sombras', pero no se ha señalado ni precisado cómo es y hasta dónde llega

esa influencia. Lo que hay es cierta vaga semejanza, no ya entre Resto y Benavente, sino entre todos los dramaturgos contemporáneos, aquel mismo aire de familia que se nota entre el Duque de Rivas, Tamayo y Echegaray, y entre Racine, Moliere y Corneille. El medio, las ideas, ambientes, las costumbres sociales y otras causas y con causas determinan una comunidad de tendencias y procedimientos en una época dada, que justifican los varios "ismos" con que se clasifican y especifican las varias etapas de la vida literaria.

Pero se ha ido más allá, y se ha insinuado maliciosa e infundadamente que Resto ha tomado por modelo a Benavente hasta el punto de pensar en éste y recortar sus figuras para superponerlas sobre los personajes que saca a escena. Lo cierto es, sin embargo, que todo lo que tiene de común el drama de Resto con "Sacrificios", que es la obra que se dice más se parece a la de nuestro autor, está en que ambos se desarrollan sobre los miembros de una familia; y nada más. Pero no vemos en esta influencia ni edición de modelo. En la mayoría de las producciones españolas, lo mismo que en la vida, los conflictos dramáticos surgen entre personas ligadas por el lazo familiar y ello tiene que ser así mientras la naturaleza humana sea lo que es. Pero en lo que respecta a las causas de los conflictos, las fisonomías morales de

los personajes y las situaciones, las dos obras difieren diametralmente. Y en cuanto a los conceptos e ideas que se vierten en el drama del autor filipino, los que no son de su exclusiva cosecha, son de patrimonio común. A la verdad no se nos podrá señalar uno siquiera, original y expresado por primera vez por Benavente o cualquier otro autor moderno.

Cuando llegue la serenidad a los ánimos, o si se quiere llevar la cosa a más lejos, cuando la posteridad juzgue esta obra, podamos estar seguros de que no verá en él los defectos que ahora se le achacan, antes la disputará por una de las más bellas que ha producido la novelística literaria filipina. Y es que desde "Bajo los cocoteros", the forest primeval, nuestro poeta ha ganado rápidamente la cumbre by leaps and bounds, o, como si dijéramos, a grandes zancadas, con las botas de siete leguas que gestan los gigantes en los cuentos fálicos. Exultavit ut gigas ad currendam viam, como dice el Salmista.

C. APÓSTOL

NOTA DEL AUTOR

SOBRE LOS PERSONAJES DE ESTA OBRA

Cuando esta obra se presentó a certamen y luego al público de Manila para su primera y segunda representación el manuscrito no contenía descripción de sus personajes. El autor prefirió que ellos mismos, al perfilarse sobre el tablado con la sobriedad impuesta por la brevedad de la obra - drama en un acto -, dijeran al público y la crítica qué y quiénes eran como tipos humanos y de la sociedad de aquellos días.

Han transcurrido 39 años. La obra recibió del público y de la crítica acogida tan entusiasta que superó las esperanzas y los deseos del autor. De entonces acá ha pasado, como se dice, mucha agua bajo los puentes, y la oportunidad de la obra y de los comentarios expresados en el diálogo de los personajes ha debido pasar también, si no totalmente, por lo menos en tal proporción que no cabría esperar que la obra fuera juzgada ahora como lo fue en su estreno y reprise. Esto hace necesario, para evitar malas inteligencias y suspicacias, como las que se suscitaron en 1917, una previa presentación de los personajes, y para tarea semejante el autor no ha encontrado mejor procedimiento que acudir a los retratos que la crítica que extensamente analizó la obra hizo de los mismos.

En el prólogo que escribí, para la edición, la única, que de esta obra se hizo, Cecilio Apóstol, el genio más grande de la literatura hispano-filipina, dijo sobre el particular lo siguiente:

"x x x el autor ha reproducido en Andrés la figura del eterno rebelde que desde los tiempos mitológicos y bíblicos se alzó contra la tiranía celeste. El protagonista es de los partidarios de Saturno, hijos del cielo y la tierra, que levantaron a Osa sobre Pelión para derrocar a Jove fulminante; es Calibán, el Arikman de la mitología persa, el principio del mal, según los maniqueos. x x x Andrés, en la obra de Recto, confiesa humildemente su derrota, diciendo: "Señor, tú venciste!" Si alguna tendencia encierra, pues, la obra, si el autor ha querido sostener alguna tesis, ésta es la de que la amoralidad es de funestas consecuencias y que no se puede desafiar impunemente al sustituto del antiguo fabricante de rayos y centellas. El autor castiga a su personaje con una soledad entre las sombras: la sombra espantable de su conciencia y la sombra sangrienta de su culpa. x x

xx

xx

xx

x x x ni Andrés es un tipo recortado sobre el modelo sajón ni Marina viene a representar ese sajonismo escolar, de que tan desdichadamente se ha echado mano

para censurar la obra, a falta de buenos argumentos. Consta, sí, que Marina ha recibido una educación práctica y moderna, pero no obstante esa educación, está psicológicamente donde está su hermana Gabriela, que no ha recibido tal educación. Por otra parte, Andrés es un desaprensivo, un amoral, un hombre que llama fantasmas a los principios básicos de la educación antigua. Pero la falta de escrúpulos, la teoría del "mas allá del bien y del mal", no es de marca sajona.

Marina fué seducida por Andrés. Así lo dice el tío Narciso en la escena segunda. La seducción no es patrimonio exclusivo de los sajones ni puede tomarse como consecuencia necesaria de la supuesta educación sajona de Andrés. Cómo procuró éste la caída de Marina? Haciéndola profesar la teoría que, por cierto, no cuajó en ella de que se debe "pasar por encima de todo y de todos para llegar a un ideal de nuestra vida." Esta teoría tampoco es sajona, y, aunque lo fuera, no lo es por modo peculiar y exclusivo."

xx

xx

xx

Feliciano Basa, ilustre escritor que, por su cultura y su estilo, presentaba mejores títulos al oficio de crítico de literatura y arte, que como creador, en una de las más bellas prosas que produjo su pluma, dijo:

"Gabriela es la mujer conforme al canon colonial, mujer de plena afección, toda corazón, para quien los conflictos de la vida o se resuelven en lágrimas o se remiten a la voluntad de la Omnipotencia. Marina, por el contrario, es el último extracto de civilización que aflora en la contextura de nuestra nacionalidad. Andrés es la bóveda que une a las dos paredes del edificio, y la clave de esta bóveda es la amoralidad, el egoísmo. Como atraído por fuerzas iguales y contrarias, su actuación está unas veces inclinada hacia la mujer-deber y otras hacia la mujer-pasión. Al extenderse el reguero de las murmuraciones hasta incendiarse el santuario del hogar con la plena evidencia de la traición, este apestado social es condenado a estar solo entre las sombras, por peligroso a la armonía social general. Luisa, es el vademécum de las chismografías, quien, por vivir en un plano de frivolidades, pasa por la escena como el pájaro loco que lleva en su pico arrastrando la carroza de la reina Mab. Aunque episódico en la obra, su presencia ayuda a comprender el mecanismo de la pasión-eje: en la vertebralidad total es como el punto de enlace entre el mundo exterior de los comentarios y el mundo interior de los conflictos. Como arbotante al edificio de la familia, aparece el tipo de D. Narciso, defensor ex-cristo de la moralidad. Es de la conciencia

justicia mayor que reintegra las aguas desbordadas a su cauce normal, levantando el dique de la separación entre los culpables."

xx

xx

xx

De un artículo que el P. Manuel Fernández, Profesor de Derecho y Filosofía y Letras en la Universidad de Santo Tomás, cuyo dominio de la literatura, tanto clásica como moderna, era consigna en los círculos literarios de la época, publicó por aquellos días en "Libertas", está tomado lo siguiente:

"Gabriela y Marina son dos hermanas jóvenes aún, la primera de 27 años y de 22 la segunda. Gabriela, unida en matrimonio con el médico Andrés, también joven de 35 años, es un tipo ideal de la perfecta casada: fiel, candorosa, fogosa y confiadamente enamorada de su marido, tanto por temperamento como por virtud de una sólida y sana educación. Su hermoso corazón no le cabe en el pecho, y por eso Gabriela padece de aquella entraña, propensa a desequilibrarse y disolverse con motivo de la irregularidad de cualquier sacudida, mayor de la marca.

"Marina está muy lejos de ser la figura repugnante y monstruosa que algunos quisieron ver en ella: si grandes fueron sus desaciertos no son menores sus remordimientos y sus deseos de reparar en lo posible las

faltas pasadas. Sus flaquezas llegan a causar más compasión que indignación. Su profesión de enfermera es altamente simpática y honrosa, y si su educación moral es deficiente, sería un absurdo acumular este triste dato negativo a toda una laudable clase que aquí como en otras partes cuenta con legiones de señoritas de esmerada educación moral, y de conducta rayana en las fronteras del martirio. Marina fué así por su desgracia personal; pero los derechos de la clase quedan a salvo, y los principios del autor también.

Marina cae, pues, ya por efecto de la flaqueza femenina y la inconsistencia de sus máximas morales, ya, sobre todo, por la bárbara seducción de su cuñado el doctor Andrés, el ave negra y alevosa del drama, quien, so pretexto de no haber logrado fruto en su matrimonio, lo aseguró en Marina, mediante incestuoso adulterio. Tampoco a Andrés le empuja precisamente ni su profesión ni su sajonismo al precipicio del crimen, porque bien sabido es que, aún suprimiendo el sajonismo en la historia, ha habido, hay y habrá siempre criminales en este pícaro mundo.

Es Andrés un bribón inexcusable, porque por mal de sus hados perdió la fe y se echó la conciencia a las espaldas como tantos otros que aún sin tener pizca de sajones lo mismo pueden ser médicos que hojalateros.

"El grave Don Narciso, tío materno de Gabriela y Marina, representa en aquel hogar contaminado la venerable figura patriarcal, no ciertamente de rutinarias antiguallas, sino exclusivamente de la honradez y el pundonor que deben florecer y prosperar en todos los tiempos.

"Con la copia de buen sentido que le han proporcionado sus años y su honor, es muy natural que, asegurado del infortunio de sus sobrinas, lo lamente con trenos proféticos y abomine, según su leal saber y entender, de las causas que lo han producido. El imperativo categórico es nuevo en todos los tiempos y no se enrañca jamás.

"Luisa no tiene más importancia ni categoría que una buena y elegante amiga de la casa."

xx

xx

xx

Francisco Varona, el de más honda sutileza, de más atrayente originalidad y penetrante psicología de los escritores de mi tiempo, hizo esta pintura de los personajes de la obra:

"Gabriela (Sra. Práxedes L. de Pastor, la inmortal Yeyeng) vivía feliz con su esposo el Dr. Andrés (Joaquín de San Agustín) y de su hermana Marina hasta que habiéndose enamorado éste de la última (Srta. Adelina Amorós), aquélla perdió su felicidad y por dítimo su vida en ataque repetido al corazón. Figuran, además, en esta tra-

gedia D. Narciso (Francisco Zamora), tío de las dos hermanas, el que lleva la voz severa de la tradición familiar y, pasajera y, pasajeramente, Luisa (Srta. Amelia Carvajal), una muchacha encantadora amiga de Marina.

"Mas que por atracción natural de simpatía, Andrés y Marina, por su educación, que deliberadamente quieren... modernizar, también por fraternidad profesional, él médico y ella "nurse", cayeron al foso de un cariño que ellos llamaban tráficamente egoista. y en su caída fueron enlazados por la cadena de los braquitos sonrosados de un hijo. Y Gabriela, hecha de caridad y de paz, con la bondad de una dalaga sensitiva, desprovista de cualquier género de tendencias como no sea para el amor suave y confiado, cuando se convenció del engaño, ella tan sensible, ella toda corazón de fino cristal frágil al choque del mal, no sobrevivió a su desgracia. Si, como aseguran los doctos, el alma de la tragedia es la fatalidad que empuja a todos los actuantes a pesar suyo al obismo, en "Solo entre las sombras" este signo es cumplido. Ni Andrés ni Marina se percatan de su aberración; el capítulo de las traiciones y de las refinadas mentiras engendradoras del simulacro y del refinamiento en el ardid, está absolutamente en blanco en esta obra. La insistencia en ella se hace en obsequio a la diferencia de educaciones, a la

distancia de las almas entre sí, empujadas cada una hacia el oriente de su propio bagaje intelectual. Hay quejas contra la libertad excesiva de nuestras mujeres nuevas; hay protestas contra la coeducación; hay condenaciones lanzadas a la cabeza de nuestros jóvenes, ellas y ellos, algunos de los cuales queriendo imitar apenas son una caricatura del modelo."

Octubre, 1956.

CLARO M. RECTO

SOLO ENTRE LAS SOMBRAS

Drama en un acto y en prosa

SOLO ENTRE LAS SOMBRAS

Drama en un acto y en prosa.

DRAMATIS PERSONAE

ANDRÉS, Médico y hombre de letras

GABRIELA, esposa de Andrés

MARINA, hermana menor de Gabriela, enfermera
de profesión.

DON NARCISO, tío materno de Gabriela y Marina

LUISA, amiga de la familia

SOLO ENTRE LAS SOMBRAS

(Drama en un acto y en prosa)

ACTO UNICO

Sala con apariencia de sencillez y buen gusto. Ambiente de clase media profesional. A la izquierda, puerta que dá al gabinete y laboratorio de Andrés. A la derecha, dos puertas; una que comunica con las habitaciones particulares y otra con las demás dependencias de la casa. Al fondo, puerta en medio que abre paso a una amplia galería, y por ambos lados anchos vanos a través de los cuales se divisa la puesta del sol. Es Abril, a las cinco de la tarde.

ESCENA PRIMERA

GABRIELA, ANDRÉS y D. NARCISO

(Andrés, acomodado en uno de los sillones, lee. Gabriela, en otro sillón, hace calceta, D. Narciso entra por el foro.)

GABRIELA

Buenas tardes, tío Narciso.

ANDRÉS

Hola, tío Narciso (Se levanta y hace ademán de besarle la mano)

D. NARCISO (retirando su mano de la de Gabriela)

Qué hay, sobrinos? He venido a saber de vosotros.

Y Marina, por donde anda?

GABRIELA

Desde que llegó no ha parado. Se la disputan los pacientes, los masculinos, sobre todo. Creo que incluso hay quienes se fingen enfermos. No sabe Vd. lo solicitada que está.

D. NARCISO

Y cómo le fueron las vacaciones en Zamboanga?...

GABRIELA

Pues, divinamente. Está hermosota. Con unos colores... Verdad, Andrés?

ANDRÉS

(Secamente). No he parado en eso.

D. NARCISO

Y tú, Andrés, cómo tienes ese rasguño? Y ese corazoncito, Gabriela? Mira que no se juega con las emociones! El corazón es muy traicionero! A lo mejor... Bueno, bueno. Me alegro de que no haya sido nada... Pero, caramba! Apenas se habla de otra cosa en Manila... Oya Andrés, quieres decirme cómo fué todo aquello?

ANDRÉS

Pues, muy sencillo. Anoche, en el club, ese bribón de Flores se permitió insinuar delante de un corro de amigos... nada... una calumnia burda... de esas que hay

para estrangular al que las levanta. Usted sabe cómo está Manila; hay cada lengua por ahí que no hay virtud que se crea segura.

D. NARCISO

Pero, qué fue? D1.

ANDRES

Si no es cosa de decirlo.

GABRIELA

Dílo, Andrés, qué más da, si no hay persona discreta que lo crea.

ANDRES

Pues...que entre Marina y yo... una infamia...
Usted ya me comprende, tío Narciso.

D. NARCISO

Sí, comprendo, comprendo... Pero, Flores fue capaz?...
Sin ningún fundamento...?

ANDRES

Calumniar no es difícil. Fundamentos pueden inventarse... Bueno, pues oír aquello y echarme sobre él y sacudirle por el cuello, fue todo uno. Tanto me cegó la ira que no advertí como Flores pudo herirme....

D. NARCISO

Y los que estaban presentes?

ANDRES

Nos separaron.

D. NARCISO

Pregunto cómo juzgaron la conducta de Flores.

ANDRÉS

Lo que Ud. podrá imaginarse. Alguno que otro, al parecer, indignado. Los demás, y eran la mayoría, mal disimulaban su satisfacción. Claro, un nuevo pasto para su maledicencia... La comida de las fieras...

D. NARCISO

Y Gabriela?

ANDRÉS

Pues ésta, a quien aun antes de llegar yo a casa le habían avisado por teléfono desde el club, tuvo un ataque que pudo habernos costado un disgusto. Como es tan impresionable... No fué nada, afortunadamente.

GABRIELA

Si esos calumniadores pensaran en el daño que hacen...

D. NARCISO

Bueno es no dar que hablar.

ANDRÉS

Fero mejor aún es no hacer caso de las hablillas. Que la gente murmura? Qué le vamos a hacer? La sociedad vive de la maledicencia, y, como Saturno, devora a sus propios hijos.

D. NARCISO

Seamos justos, Andrés. La maledicencia presta a veces un buen servicio a la causa de la moral. Para mí el "qué dirán" es una especie de espada de Damocles que nos impide cometer muchos desaguisados. En último caso, es un mal necesario. Por lo demás, si no se ve desafiada, la sociedad no se mata con nadie.

ANDRÉS

Y quién la desafía?

GABRIELA

¿Qué quiere usted decir, tío Narciso?

D. NARCISO

Que somos esclavos de las conveniencias, y la sociedad exige, a cambio de dejarnos en paz, que sujetemos a ellas nuestros actos. La sociedad tiene sus cánones...

ANDRÉS

Sus prejuicios, dirá usted.

D. NARCISO

Sea. Pero, a qué llamas desdeñosamente prejuicios? Ideas que han envejecido algo, pero que un día fueron nuevas y presentan quizás mejores títulos a nuestro respeto que esas que ahora están de moda y entusiasman por su novedad a una docena de bobes. No desprecies las cosas por viejas, Andrés. Hay principios de esplendor

perdurable que no dejarán de alumbrar por más tumbos que dé el mundo, como esos acantilados que resisten el hachazo de las centellas.

ANDRÉS

Como orador y sofista, no es usted de los medianos.

D. NAFCISO

Hombre, orador no diré que no pueda echar de cuando en cuando una buena parrafada, pero sofista, te digo que más lo parece quien se empeña en que la sociedad no sea lo que es: prejuicios, como dirías, convencionalismos, respetos sociales, que todos juntos forman la vida, no la vida que soñamos, sino ésta que vivimos.

ANDRÉS

(Cada vez más exaltado) Y hay que resignarse a soportar ese yugo, sacrificando ideas y sentimientos? Lucida teoría! Si de usted dependiese, no saldríamos de la rudimentaria hoja de parra.

GABRIELA

Tiene razón Andrés.

D. NAFCISO

Los que apenas nos llamamos Pedro o Juan debemos dejar que el mundo ruede por su pendiente natural, hasta que la obra del acaso o de otros factores más fuertes lo desvíe hacia un nuevo derrotero: Si alguien, sin méritos,

por vanidad o presunción, o ... por justificar un disparate, se atreve a torcer su curso, es muy justo que caiga arrojado. Y hay ciertos actos que en cualquier tipo de sociedad constituyen una abierta provocación que ella jamás puede tolerar...

ANDRÉS (visiblemente afectado)

Pero, de qué me acusa esa sociedad que usted parece representar en este momento? De mi modo de obrar? Me permito decirle que si yo me hallare alguna vez en un conflicto entre el juicio de la sociedad y el de mi propia conciencia, haré lo que mi conciencia dicte, y la sociedad... que se alivie... Hable usted claro, tío Narciso.

GABRIELA

Por Dios, Andrés, no te alteres!

D. MARCISO (a Andrés)

Si has pensado que estoy aquí para fiscalizar tus actos, has pensado un disparate. Hablaba en general, sin aludir a nadie.

GABRIELA

Es verdad, Andrés, Tío Narciso no ha querido ofenderte. Ganas de llevarte la contraria, como siempre. Es que tú estás nervioso. Qué te importa lo que pueden pensar los demás si estoy segura de tu cariño?

ANDRÉS

Gracias, Gabriela, tienes razón. Eres la única que debe juzgarme. Mientras no me digas que obro mal, puedo tener la confianza de que no hay nada censurable en mi proceder.

D. NARCISO

(Aparte) Excelente teoría!

GABRIELA

(A D. Narciso) Andrés me quiere mucho y nunca será capaz de apuñalarme aquí. Esta víscera es muy sensible y frágil; lo sabe él que es médico. (A Andrés, con cariño) Verdad, esposo mío? Entre tú y la traición se levanta esta fortaleza (señalando su corazón). Ya ves qué débil es. Pero en ella confío, porque sé que no osarás pasar si ves que la destrozas....

ANDRÉS

Basta, basta! No digas más! Puedes estar tranquila.

D. NARCISO

(Aparte) Algo le da en el corazón. Pobre Gabriela!

GABRIELA

Bueno, os dejo un momento; pero, cuidadito con reñir, eh?

ANDRÉS

A donde vas, Gabriela?

GABRIELA

Voy al hospital a ver a Charito, la de Medina. Acaban de avisar que ha tenido otro ataque. Tú sabes que padecemos del mismo mal. Esta vez parece que la pobre se va. Quiera acompañarme al hospital, tío Narciso?

D. NARCISO

Por qué no?

GABRIELA

Espere, entonces, un ratito, que mientras Vd. y Andrés se ponen a arreglar el mundo, o a desarreglarlo, iré al jardín a cortar unas rosas para Charito... No se ha fijado usted, tío Narciso, cómo florecen mis rosales. Dé gloria verlos... Y tú, Andrés, no vienes con nosotros?

ANDRÉS

(Mal disimulando su estado de ánimo, entre emocionado y de mal talante). Sí, mujer. Anda ya, que se está haciendo tarde. (Vase Gabriela por el foro.)

ESCENA SEGUNDA

ANDRÉS y D. NARCISO; al final MARINA

ANDRÉS

(En ademán de irse) Usted es de casa, tío Narciso, y permitirá que me encierre en mi clínica. Tengo en estudio un caso que es de alguna urgencia. No creo que pueda ir con ustedes al hospital. Con su permiso.

D. NARCISO

Está bien, no quiero estorbar. Pero, francamente, he venido a decirte dos palabras. No habré de importunarte mucho.

ANDRÉS

(Sentándose, displicente) Bueno, ya le escucho. Puede usted empezar.

D. NARCISO

Esperé que Gabriela nos dejase solos. Ella no debe saber nada; es un crimen robarle la ilusión a esa infeliz. Anda tan enamorada de tí, y el cariño le ciega. Y para ella el golpe podría ser fatal. Como es tan romántica!... La han educado así, para el querer, para el hogar, para ser buena, nada más. No es fuerte para la lucha, para esta vida moderna, como tú, como Marina....

ANDRÉS

Sí, sí, no siga; ya le veo venir. Soy hombre práctico y voy al grano. (Burlón) Usted es de los que

echaron a los perros famélicos de la sociedad ese hueso que roer?

D. NARCISO

Me insultas, Andrés. Si no se tratara de esas huérfanas, las hijas de mi única hermana, me ahorraría este precioso tiempo... Ya preveía, antes de venir, que predicaría en desierto.

ANDRÉS

(Con sorna). Pero, por lo menos, usted es de los que se han puesto a roer el hueso de esa calumnia infame.

D. NARCISO

Más modos, Andrés, que tu casa no es ningún burdel.

ANDRÉS

Pero usted, a qué ha venido? A dar lecciones de buena crianza?

D. NARCISO

A algo más; a permitirme decirte cómo se vive entre personas decentes... Buena campanada has dado, y has comprometido no solo tu nombre, sino la honra de los demás, que debe merecer de tí todo respeto, si en tan poco tienes la tuya. No impido que tengas amantes: ese es un caso que sólo tu conciencia debe resolver. Pero es que tú, hombre sin corazón y sin escrúpulos, has seducido a esa chiquilla que debiera ser sagrada para tí, porque es la

hermana de tu mujer, y, por tanto, tu propia hermana,
Marina....

ANDRÉS

Mentira, mentira y calumnia! No comprendo cómo ha sido usted capaz de sumarse a esos que, envidiosos de nuestra posición y de nuestra felicidad, no han hallado otro medio de desquite que el destruir mi hogar.

D. NARCISO

(Con desprecio) Ya lo has destruido, hipócrita!

ANDRÉS

Piense de mi lo que guste. Pero usted nada conseguirá, porque Gabriela me cree y está segura de mi cariño, y no será Vd, capaz de asesinarla con una falsa delación.

D. NARCISO

Basta de farsa! (Apocalíptico) En nombre de mis antepasados que vivieron y murieron con honra, de todos los míos que deben guardar incólume ese legado de honradez, vengo a exigir que hagas reparación, no, reparar no es posible, porque no se vuelve a recoger pura el agua vertida en la paila.. pero sí a contener tu locura, poniéndote una camisa de fuerza, si es preciso, por el bien de todos nosotros y por salvar a Gabriela que, si descubre vuestra infamia, morirá de dolor y de vergüenza, y no hablo en metáfora; morirá de verdad, no te quepa duda.

ANDRÉS

Basta ya! Calumnia, todo calumnia! Acusar es fácil. No basta decir que uno es culpable. Vengan pruebas. Le han dicho una infamia, y cualquiera se exalta. Pero sujete usted esos nervios y crea en mi inocencia.

D. NARCISO

A eso he venido, a convencerme de que no es posible que hayas perdido la razón hasta ese extremo... Desgraciadamente, es inútil toda disculpa. Tengo pruebas...

ANDRÉS

Diga usted qué son.

D. NARCISO

Dije mal pruebas, porque es una sola, aunque vale por todas, porque es prueba viviente, palpitante... Quieres más? El fruto de vuestra infamia!

ANDRÉS

Oh, eso es falso, D. Narciso! Dios otorgue su perdón a usted y a cuantos con usted me calumnian!

D. NARCISO

Pideselo para ti que bien lo necesitas! Y no digo más. Pronto darás en tierra porque bailas en cuerda floja y eres mal equilibrista... (Se dirige al foro, Andrés váse por la izquierda, Entra por el foro Marina en traje de enfermera y en la puerta se topa con D. Narciso.)

MARINA

Buenas tardes, tío Narciso! Se marcha usted?

G. NARCISO

(Ya desde fuera, con sequedad) Si, vuelvo al punto.

Adios!

ESCENA TERCERA

GABRIELA y MARINA

GABRIELA (Por la segunda derecha). Con un ramillete de rosas en la mano. (Dirigiéndose a Marina) Y tío Narciso? (Coloca el ramillete sobre el valador.)

MARINA

Cuando llegué se iba. Le ví marchar con un sofocón...

GABRIELA

Nada, la discusión con Andrés.... Como tienen ideas tan divergentes... Nunca están de acuerdo... Y qué tal ha sido aquello?

MARINA

Un poco laborioso, pero no hubo novedad. La madre y el chico están perfectamente.

GABRIELA

Y no hubo escándalo? Dicen que su padre a poco la mataba...

MARINA (indiferente)

No, nada.

GABRIELA

Me alarma la frescura de estas jóvenes modernistas. Es que con esa libertad de ir solas a todas partes, y esa promiscuidad de sexos en las escuelas, y esas películas inflamables, no puede esperarse otro resultado.

MARINA

En otras partes la libertad de la juventud es mayor y hay, en cambio, un ambiente de seguridad y confianza. Por de pronto, el aire libre parece más higiénico y recomendable que aquel encierro conventual de nuestras abuelas. Las jóvenes de hoy aprenden a ser fuertes...

GABRIELA

Y tan fuertes. Ya vemos en qué consiste esa fuerza.

MARINA

Si caen, será porque lo han querido.

GABRIELA

No veo diferencia entre dar un traspie por gusto y darlo por casualidad. De todas suertes, se le tuerce a uno el tobillo, si es que no se le rompe un hueso, y eso es lo que se trata de evitar. Y las jóvenes de hoy están más expuestas. Antes nos educaban de diferente manera....

MARINA

El sistema de educación es lo de menos. Sin salir de casa... se han visto casos. Y antes, con otro sistema...

GABRIELA

Cierto. Pero antes las cifras no eran tan alarmantes. Eran casos aislados, producto de la condición humana. Hoy constituyen una plaga. Y si es cierto que la mayor parte de esas jóvenes, para salvar la honra, acuden a procedimientos criminales... Qué horror! A esto hemos venido a

parar con tanto progreso y tanta modernidad. Y lo sensible es que nadie, al parecer, piensa en remediarlo.

MARINA

La culpa no es del sistema. Eso no forma parte del plan de enseñanza.

GABRIELA

Lo que hay es mucha libertad y poca instrucción religiosa, y como resultado, poca decencia y poca vergüenza. La crisis en las costumbres es consecuencia de ese desequilibrio. En otras partes puede que eso esté bien. Allá ellos! Pero está visto que aquí el efecto es desastroso. Contrasta demasiado con nuestra educación de siglos y nuestro modo de ser. Y luego estos paisanos nuestros son muy dados a la exageración, y cuando les da por copiar, resultan desdichadas caricaturas del modelo... Nuestra aptitud para imitar precisamente lo malo es asombrosa. Como dijo tío Narciso en una ocasión, en esta materia de importación de novedades nuestra política es libre cambio para lo malo y arancel prohibitivo para lo bueno.

MARINA

Los dichos de tío Narciso tienen para tí autoridad indiscutible. Los repites como textos de la sagrada escritura. Prefiero pensar y obrar por mi propia cuenta.

GABRIELA

No son dichos, Marina. Son sentencias, palabras antiguas que encierran la humilde pero edificante sabiduría de nuestros padres. Quien no las escucha va por el oceano de la vida como un barco sin timón, a la deriva, pronto a estrellarse contra el primer acantilado.

MARINA

Nada, tío Narciso en duplicado al carbón.

ESCENA CUARTA

Dichas y LUISA (por el foro), a paso ANDRÉS

LUISA

Buenas tardes!

GABRIELA

Hola, Luisita!

MARINA

Luisa, tú por aquí? Milagro!...

LUISA

Qué tal por esta casa? He sabido que ésta (por Marina) ha vuelto de Zamboanga, y vengo a saludarla y, de paso, a enterarme también, cómo amiga vuestra que soy, de lo de anoche en el club....

GABRIELA

Nada... Andrés, un rasguño. Yo..., un pequeño susto, que ya se pasó... La causa de todo, una ligereza de ese irresponsable de Flores. Y ya lo sabes todo,

LUISA

Entonces, me alegró de que la cosa no haya sido de importancia. (A Marina) Qué mal te has portado conmigo, ingrata!... Cinco meses de ausencia, y ni una postal...! Todos extrañaron tu marcha repentina a Zamboanga... Claro, sin avisar a las amigas... Y qué tal te fué por allá?

Se conoce que lo tomaste a gusto, porque cinco meses en aquel destierro es para aburrirse una... Piensas volver?

MARINA

Quien sabe! (Andrés entra por la izquierda)

ANDRÉS

Como esta usted, Luisa?

LUISA

Bien, Andrés, gracias. (A Marina) Y de novios, cómo andamos?

MARINA

Siempre de guasa! Déjame de novios. Nunca me ha dado el naípe por esa cursilería.

GABRIELA

Hay que conocer a ésta (por Marina). El romanticismo no le atrae.. En eso somos diferentes. Dice que soy cursi, que estoy chapada a la antigua, y quizás tenga razón. No la llevo más que siete años, pero nos separa medio siglo en el modo de encararnos con la vida.

LUISA

Me he colocado en el término medio y no hay tirón que de allí me quite. Represento el tipo de transición, mitad Gabriela, mitad Marina, virtud entre dos extremos viciosos. Ni todo corazón como Gabriela, ni todo intelectualismo como Marina. Porque (dirigiéndose a Marina), a ese corazón hay que darle también su parte.

ANDRÉS

Marina le dará su parte cuando llame a sus puertas el esperado mensajero. Pero, entre tanto, nada de liris-
mos tontos que lo gasten en vano. Ha recibido una educa-
ción práctica, esa educación moderna que nos hace fuertes
y nos enseña a pasar por encima de todo y de todos para
llegar a un ideal de nuestra vida....

GABRIELA

Andrés tiene argumento para todo. Gran médico como
es, hubiera sido mejor abogado. Para él no hay causa
perdida. Y cuando quiere, toma con el mismo ardor e
igual habilidad cualquier lado de una cuestión. Por
ejemplo, cuando me hacía el amor, y también de recién casados,
razonaba de diferente manera.

ANDRÉS

No hablo de nosotros, Gabriela. Para ti soy el mismo
de siempre. Tú y yo ya hemos pasado de la edad formativa.
Me refiero a la juventud de hoy a quien hay que dar una
educación fuerte para que sepa depender de sí misma.

LUISA

Pero es que hay mucho egoísmo en esa educación que
tanto preconizas.

ANDRÉS

Y qué más dá? La felicidad es egoísta. Ya sé que

usted preguntará en un arranque de generosidad: y los demás? Bien, los demás que se procuren su propia felicidad y sean egoistas. De ese modo, día llegará en que todos, sin excepción, serán felices y entonces, qué importará ser egoistas? En realidad del egoismo sólo habrá quedado el nombre, porque siendo común la felicidad, tendrá cada cual lo mismo que su vecino, y....

LUISA. (interrumpiendo a Andrés)

Y mientras no llegan los demás? No es justo que lo que ya han llegado den, aunque en calidad de préstamo, algo de lo suyo?

ANDRÉS

Entonces no tendría eficacia el sistema. O no se aplica, o hay que aplicarlo en todo su rigor. Si usted comienza por hacer empréstitos o donativos de felicidad, como hay siempre mucha mala fe y pocas ganas de trabajar, resultará que pocos se congarán de la propia. Habrá en esto muchos sablistas, como en todo, o pordioseros, no le quepa duda. En cambio, cierre la puerta a los pedigueños, y no tendrán más remedio que bregar. Muchos caerán en la lucha, quién lo ignora!... Ya ocuparán otras su puesto, y siempre se llegará al ideal: todos y cada uno con su lote de felicidad... Basta de llamar a este mundo "valle de lágrimas." Es un campo de batalla y pertenece a los

fuertes, como César y Alejandro, no a los que lloran, como Job y Jeremías, o como Boabdil, que, porque sólo supo llorar, perdió su Granada.

GABRIELA

Digas lo que quieras, el mundo para mí es y será siempre la patria de los oprimidos. Siempre habrá mayor número de vencidos que de vencedores... Yo prefiero mi ideal cristiano: dar a los demás parte de lo mío.

ANDRÉS

En el fondo, esa generosidad tuya es egoísmo. Querrías ser la depositaria de la felicidad, para administrarla y distribuirla a tu antojo, quedándote naturalmente con la parte del león... Bueno, nos hemos alejado de nuestro tema... Ah, sí, hablábamos de la educación práctica. Esas niñas fantaseosas que se están enbobadas viendo volar las libélulas de sus sueños, corren el peligro constante de dar de narices contra ese gran poste de la vida: la realidad.

GABRIELA

Jesús, Andrés! No digas eso, que las que se dan más testarazos y se llevan cada chichón son esas niñas mari-machos...

LUISA

O mamarrachos. Es igual...

MARINA

Esa lengua, Luisa, esa lengua...

GABRIELA

Marimachos o mamarrachos, qué mas da. Lo cierto es que las virtudes de antaño andan hoy por los suelos,

LUISA

O por las nubes. De todos modos no están donde deben estar: en las personas.

ANDRES

Cuidado que sois terribles.

GABRIELA

Bueno, ya hemos charlado por los codos, y ... (Dirigiéndose a Luisa) . Por lo pronto, qué sabes de Charito?

LUISA

Me han dicho que está bastante grave.

MARINA

De allá vengo. Los médicos la han desahuciado.

GABRIELA

Pobrecilla! Allá voy ahora mismo. Me acompañas, Andrés?

ANDRES

Cuánto quisiera, Gabriela. Pero tengo que terminar esta misma noche el estudio de un caso clínico. Tenemos junta de médicos mañana.

GABRIELA

Comprendo. Y perdona, Luisa.

LUISA

Sí, mujer, déjate de cumplidos.

GABRIELA

Hasta pronto. (Gabriela se despide y váse por el foro portando el ramillete de rosas; Luisa se queda en la escena)

ESCENA QUINTA

Dichos, menos GABRIELA

LUISA.

Esta Gabriela siempre la misma. Parece vivir en un mundo aparte, su mundo de bondad y de ilusiones.

Marina) Tú, en cambio, cada día te vemos más reconcentrada, menos comunicativa, y razón tenemos tus amigas en preocuparnos...

MARINA

Eso va de temperamentos. Si yo quisiera aparecer dicharachera, lo haría con esfuerzo y resultaría extravagante.

ANDRES

(A Luisa) Pero lo que usted hace no tiene perdón de Dios.

LUISA

(Con extrañeza) ¿Cuál?

ANDRES

No venir con frecuencia sabiendo que tiene aquí amigos que la aprecian...

MARINA

(Asintiendo) Así es.

LUISA

Muchas gracias. Pero sois los que dan mai

ejemplo. Mire usted que casarse hoy mi hermano y brillar ustedes por su ausencia...

ANDRES

Va nos habrá perdonado... Conocerán el motivo...
Una mala coincidencia...

LUISA

Lo habíamos supuesto. Anoche mismo ya estaba enterado todo el mundo. Esas noticias se trasmiten con la rapidez del sonido.

ANDRES

Mire usted que esta sociedad nuestra es para desesperar a cualquiera. La tranquilidad de los hogares está pendiente del humor con que amanece un día cualquier irresponsable. La más pequeña chispa, causada al azar por un charlatán, prende inmediatamente, y al punto se encuentra uno en medio de una conflagración. Esto de vivir uno tan vigilado no ocurre más que aquí. Alguna vez será preciso estarse asomado a la ventana desde muy de mañanita para ir diciendo a todo el que pase: oiga usted, buen hombre, se puede vivir? Da usted su permiso?... Esto es desconsolador, Luisa... Bien, usted permitirá que la deje un momento con Marina. Con su licencia...

LUISA

Eres muy dueño, Andrés. (Andrés váse por la izquierda)

ESCENA SEXTA
MARINA y LUISA

MARINA:

Ya estamos solas. Tú, qué cuentas?

LUISA:

Qué te he de decir! Ya sabes que si dos mujeres se encuentran es para no dejar títere con cabeza.

MARINA:

Dejémosle por ahora al pobre títere con su cabeza... Hablemos de nosotras. Qué, tienes novio?

LUISA:

Chica, no sabes lo que supone tener uno, uno sólo, en estos tiempos de carestía general. Cuesta Dios y ayuda, como dicen. Es una desesperación.

MARINA:

Si? Francamente, no estoy en el ajo. Ya sabes que el asunto no tiene interés para mí. Por qué, qué ocurre en el encantado reino de los románticos?

LUISA:

Pues, ocurre que es difícil dar con muchachos que valgan la pena... Algunos deslumbran por su garbo exterior, pero si tiras de unas cuantas plumas, verás qué pollos más anémicos. Anemia espiritual, quiero decir.

MARINA:

Genialidades, aparte, Luisa.

LUISA

Bueno, pues, te digo que hay mucho oro falso. Lo que es legítimo está fuera de la circulación, quiero decir que no lo verás en círculos y reuniones, en esa feria a donde van los gitanos de nuestra sociedad a vocear las excelencias de su dañada mercancía....

MARINA

En broma o en serio, cuando hablas no solo peroras como Andrés y tío Narciso, sino que levantas ampollas... De modo que sigues a caza de....

LUISA

(Interrumpiendo) Ya no, verás. Tengo novio... Es oro de ley, de esos que no están en circulación, como las monedas antiguas, y encontrarlos es rara fortuna....

MARINA

Y se puede conocer al interfecto?

LUISA

No hay inconveniente. Bien sabes que no tengo secretos para tí, y tampoco hay razón para ocultarlo... Es Arturo, el poeta...

MARINA

Estás de guasa?... Porque un poeta, al paso a que van las cosas, me parece...

LUISA

Son otras mis ideas, Marina.

MARINA

Vec que estás enamorada y no digo más... En las cosas del amor, no se puede discutir. Los enamorados siempre tienen razón. Enhorabuena, entonces... Y qué, os queréis?

LUISA (ensimismándose)

Mucho, un querer dulcísimo, ese querer de las almas que se comprenden, que gustan del mismo manjar espiritual, y vuelan abrazadas hacia lo alto sin que las embarace ninguna ligadura terrena.

MARINA

No has podido evitar el contagio. Habías como un poeta.

LUISA

Soy muy feliz con este cariño. Hasta he llegado a convencerme de que ya no soy la misma, sino otra... la propia alma de Arturo.

MARINA

Nada, nada, por las nubes. Que tardes en aterrizar, es mi deseo.

LUISA (aterrizando)

Descuida... Y qué es de tí? Eres la misma de siempre: hermética en todo lo tuyo. Nada sabemos de tí las amigas... Es decir, saber... sabemos algo... eso que dicen de tí y de

Andrés, que no creemos... Pero, ya ves, la gente murmura y dice que eres muy libre, y que tu educación moderna no te resguarda de esas violencias de la pasión.

MARINA

Deja que murmuren. Esas murmuraciones pierden pronto su actualidad.

LUISA

Bueno, pero, de verdad, qué es de tu vida?

MARINA

Mi vida? Ya la ves: Indiferente, como la vida misma. He aprendido a vivirla a mi manera: sin grandes ilusiones, para ahorrarme los grandes desengaños que acechan a la vuelta de cada esquina... Una vida que vosotras llamareis prosaica, pero que no cambiaría por ninguna otra.

LUISA (otra vez por las nubes)

Pues, yo quiero la vida con sus grandes alegrías y sus grandes dolores, que tanto en la tribulación como en la dicha halla el espíritu consuelo... La vida con su miel y también su almendra amarga, con sus crueldades, y también sus halagos... Esa es la vida que quiero vivir... Mi alma es para el arrebató, la exaltación... jamás para la indiferencia.

MARINA

Que esa vida te haga muy feliz, Luisa!

LUISA

Gracias, querida amiga! Y ahora, me voy. Despideme de Andrés, y de Gabriela cuando vuelva, y vé por casa.

MARINA

Cuando menos lo esperes. Muchas cosas a tu mamá.

LUISA

De tu parte serán dadas, gracias. Adios, Marina!

MARINA

Adios, Luisa! (Luisa vase por el foro, acompañándola Marina hasta la puerta.)

ESCENA SEPTIMA

MARINA y ANDRES

ANDRES

(Por la izquierda, a tiempo que Marina vuelve del foro de despedir a Luisa.) Ah, estabas sola!

MARINA

Sí, ahora mismo se ha marchado Luisa, (En ademán de irse)

ANDRES

(Con ansiedad) Marina!

MARINA

Qué quieres, Andrés? ... Habla, por Dios, que me pones nerviosa. Ocurre algo?

ANDRES

Sí. Sabes?

MARINA

(Con sobresalto) Qué?

ANDRES

La fatalidad que ha comenzado a perseguirnos. Hoy más que nunca debemos estar unidos para defender contra todos nuestro cariño.

MARINA

Por Dios! Qué dices? Gabriela sabe?....

GABRIELA

Gabriela... no.

MARINA

Pero, sospecha?

ANDRÉS

Tampoco. Pero los perros de la maledicencia, cansados de vagar por calles y clubs, han terminado por ladrar a nuestra puerta. Gabriela acabará por alarmarse, y vendrá la sospecha y la sospecha es aun peor que la convicción. El que posee la verdad, dulce o amarga, está anclada en puerto. El que sospecha navega por un mar sin orillas, en la peor de las tempestades: la que ruge bajo el cráneo... Estoy tranquilo, pero temo por tí; no vaya a volar asustado tu cariño a la hora en que más lo necesite.

MARINA

No sabes como estoy. Desde que llegué no vivo. Cuando voy por la calle o subo a esas casas donde reclaman mis servicios, son los mismos ojos que se me clavan escrutadores, o maliciosos, o las mismas alusiones mal reprimidas... Y todo este asedio me tiene agobiada, y en vano me hago la despreocupada, y quisiera huir de los hombres para buscar un rincón entre los brutos que tienen más piedad, o sepultarme a veinte leguas bajo tierra...

ANDRÉS

Te han educado para ser fuerte, para vencer escrúpulos monjiles...

MARINA.

De nada me sirve esa educación, Tiene razón Gabriela. Yo le llevaba la contraria hace poco, porque quería infundirme valor a mí misma, pero es inútil. La he conjurado tantas veces para que me diga: has hecho bien en inmolar a los demás por un ideal de tu vida; pues, entonces, sólo he conseguido engañarme, como el niño que, al pasar de noche frente a un cementerio, se pone a canturrear para entretener el miedo. No, Andrés, la educación de un par de años no hace el alma, y la nuestra se ha forjado por tres siglos al calor de los antiguos principios. Esta educación moderna es un traje que nos viene ancho o pequeño, y al mejor descuido, o se nos rompe por las costuras, o se lo levanta el viento, mostrándonos al natural. Nos lo aplauden los necios y los miepes, pero nos ponemos en ridículo ante los discretos.

ANDRÉS

No es eso, Marina. Lo que pasa es que este ambiente de prejuicios está pesando ahora sobre tí, y te parece más cómodo volver la espalda al enemigo. Es triste consentir que el pensamiento de los demás se sobreponga a la voz de nuestra conciencia...

MARINA

La mía ha hablado, Andrés, y me ha juzgado ya, y me condena....

ANDRÉS

No es la tuya, Marina. Es la conciencia de los otros que han dado guerra a tu conciencia, y la obliga a decir cosas extravagantes. Lucha, Marina, lucha.

MARINA

No, Andrés, es locura. Están en su fortaleza. Somos los intrusos, los impostores. No podemos arrojarlos de ella, porque son más fuertes y, sobre todo, porque tienen razón. Es locura luchar, es locura.

ANDRÉS

No son fuertes, Marina. Son espectros, fantasmas, nada más. Somos la luz, porque somos la realidad, lo único que es verdad en la vida. Esa vieja educación es una anti-gualla, sombra de un pasado, alma de la noche; se disipará en cuanto se haga otra vez la aurora en tu conciencia... No puede dar miedo sino a los niños.

MARINA

Dí lo que quieras. Eres hombre y eres sabio y discutes mejor que yo. Pero ahora no debe hablar la razón, porque es sutil y es falaz, y hace paradojas, y mezcla la verdad con la mentira, sino la conciencia que sólo sabe decir la verdad... Ha hablado mi conciencia, Andrés, y me ha dicho que soy una intrusa en las afecciones ajenas.

ANDRÉS

Por Dios, Marina, no escuches esa voz de sirena!

MARINA

Hemos estrangulado sin piedad la dicha ajena, la de Gabriela, la tuya misma, porque la que te he dado es apócrifa, porque la verdad es el amor de Gabriela, el verdadero cariño de tu vida...

ANDRES

Desvarías! La única verdad en mi vida es tu cariño. Gabriela es buena, pero nunca me ha comprendido, jamás hubo entre ella y yo esa fusión de ideas y sentimientos que es el secreto de la dicha. Hasta ahora he vivido en su corazón como un forastero. En cambio, llamé al tuyo y en él hallé mi nido, y desde entonces comprendí que mi vida ya no podría subsistir si no viviese en la tuya... La naturaleza se ha negado a reconocer mi unión con Gabriela, pero bendijo nuestro amor, tu amor y el mío, dándonos un hijo, nuestro hijo...

MARINA

Por Dios, Andrés, no hagas violencia a mi corazón que ha sido la causa de muchos infortunios! El corazón es egoísta, y no quiero serlo más... Ha llegado la hora de restituir... Expiaré por tí, por los dos, pero vuelve a Gabriela mientras es tiempo. No agravemos nuestra culpa con nuestra obstinación... Ah, mi hijo! Viviré para él, para él sólo!....

ANDRES

Viviremos los dos!... Expiaré, si a Dios place, pero a tu lado, a vuestro lado, contigo y con el hijo de nuestras entrañas, de nuestras almas fundidas por el fuego del amor... Qué nos importan los demás?

MARINA

No seas cruel, Andrés! Bastante ya lo hemos sido.

ANDRES

Es mayor crueldad separarnos, porque nuestra unión es la felicidad de nuestro hijo. Y antes de que sean crueles con él, lo hemos de ser con ellos. Sí, Marina la vida es cruel, no lo podemos remediar. En la hora del naufragio es lícito matar para salvarse o para salvar lo que más se ama. Es nuestro hijo,... Mira... En este momento pasa la caravana de los felices... Unámonos a ella, llevando en trofeo a nuestro hijo, y olvidemos a los demás... Que nos lo perdonen! Huyamos de aquí!

MARINA

No, Andrés, no! Es crimen! Teme a la justicia divina!

ANDRES

Aparta los ojos de ese fantasma, y mira allá.... lejos, la vida que triunfa... el porvenir... nuestro hijo....

MARINA

Sí, nuestro hijo, mi Andresito... También se llama como tú... Mi hijo... sí, salvémosle, primero él. Seremos criminales por nuestro hijo... Dónde estás, Andrés, que no veo?... Estoy turbadísima. Tengo miedo...

ANDRÉS

Aquí estoy, nada temas, que nada es más fuerte que el amor. Cuando la adversidad hiera tu alma y el alma de mi hijo, antes habrá destrozado la mía... Marina, ven a mis brazos! (Abrazándola) Así, siempre unidos!

MARINA

Andrés mío, mío sólo!

ANDRÉS

Sí, tuyo, tuyo sólo, y de nuestro hijo! (Quedan abrazados)

ESCENA OCTAVA

GABRIELA, MARINA y ANDRÉS

(Escena muda que sólo debe durar el espacio de unos segundos. En el momento que Marina y Andrés quedan abrazados y el segundo pronuncia las últimas palabras de la escena anterior. Gabriela aparece por el foro y se detiene momentáneamente ante el cuadro que ofrecen Marina y Andrés. Ella parece sentir un desmayo, se lleva la mano al pecho como queriendo comprimirse el corazón y se retira silenciosa, sin ser vista por Andrés y Marina que continúan abrazados.)

ESCENA NOVENA

MARINA y ANDRÉS

MARINA

(Deshaciéndose bruscamente de Andrés) No!, Andrés,
basta! Dios nos castigará!.....

ANDRÉS

Dios lo ha permitido. Si es justo no debe castigarnos.

MARINA

Andrés, por Dios! No desafíes a la Providencia, no nos castigue en nuestro hijo. Aceptemos el sacrificio, pero que viva él, que sea feliz.....

ANDRÉS

No puedo sin ti... Ya no tengo vida propia desde que vivo la tuya... No me has querido nunca, Marina!

MARINA

Comprenderás la grandeza de mi amor cuando comprendas la grandeza de mi sacrificio. Andrés! Ha pasado la hora de gozar. No pensemos en nosotros, pensemos en nuestro hijo, librámoslo de todo mal por el arrepentimiento y el sacrificio. Si no lo tuviera, quién sabe! Pero soy madre de mi hijo antes que amante de Andrés...

ANDRÉS

Los fantasmas han vuelto a hacer presa en tí.

MARINA

Fantasmas! Ojalá tuvieses razón! Pero así lo fueran, sé que para que mi hijo viva dichoso, debo

inmolarme, en holocausto de expiación. Si tú me amas, como dices, compartirás conmigo el sacrificio.

ANDRÉS

Inmolemos otra víctima, que Dios la aceptará....

MARINA

Basta ya! Habla en tí el egoísmo. Ahora es cuando importa ser fuertes, porque es la hora del sacrificio... Si te espanta, Andrés, déjame sola!

ANDRÉS

Marina!

MARINA

Déjame!

ANDRÉS

Marina!

MARINA

No, Andrés! Vete!

ANDRÉS

Esperaré...

MARINA

(Con determinación) No, Andrés, jamás! (Andrés vase por la izquierda, y Marina queda sola en la escena)

ESCENA DECIMA

MARINA, despues GABRIELA; al final, D. NARCISO

(Marina ha quedado sola en la escena. Se sienta y apoya la frente en ambas manos, llorando. Después se levanta y se dirige hacia la primera derecha. En este momento entra Gabriela por la segunda derecha, mostrando gran fatiga)

MARINA

(Alarmadísima) Dios mío! Qué tienes, Gabriela? Qué te ha pasado?

GABRIELA

Nada... la emoción... Charito ha muerto... La ví expirar. Aquella escena del hospital... No, nada... Quieres traerme un vaso de agua? Está Andrés? No le digas nada. (Sale Marina y vuelve al punto con un vaso de agua)

MARINA

(Ofreciendo a Gabriela el agua) Aquí está. Le he puesto unas gotas de azahar.

GABRIELA

Gracias! (Marina se sienta junto a Gabriela, y se hace entre los dos un silencio embarazoso que dura varios segundos, en que solo se oye la respiración fatigosa de Gabriela.) Me siento mejor. Levántate, Marina... (Marina obedece). Aléjate un poco más... Así..... (Mirándola admirativamente de pies a cabeza). Tienes

muy buena figura. Ese garbo... (Con cierto dejo de envidia admirativa). Y ese uniforme acentúa la esbeltez de tus líneas... Y esa cofia te sienta tan bien... te da apariencia de ángel... Cómo se sentirán los hombres mirándote... En cambio, yo, mira cómo estoy de fechosa... (Se mira con lástima de sí misma) Parezco un saco de patatas... Cuando me casé no parecía tan mal. Pero ahora.....

MARINA

(Interrumpiéndola) Eras muy guapa, y sigues siéndolo...

GABRIELA

(Sigue hablando sin hacer caso de la observación galante de Marina). He dejado el cuidado de mi persona, para dedicarme a mi casa y a hacer la felicidad de Andrés.... a mi manera... Y he fracasado. Tarde comprendo que la mujer casada no solo debe ser esposa sino seguir siendo novia... para mantener viva la brasa del cariño.... Siéntate, acercate más, Marina! Sabes? (Marina la mira con ansiedad y espanto.) Son hoy cuatro años desde que murió mamá, y ya apenas nos acordamos de ella... Qué ingratitud la nuestra! Este día, que debiera consagrar a su memoria, había querido pasarlo alegremente. Dios me castiga enviándome esta tristeza... Bien dicen que las hijas no llegan a pagar a sus madres su deuda de cariño

sino cuando llegan a serlo también.. Y no soy madre! Dios no ha querido que yo pague al mismo precio el cariño que debo a la mía... Marina, te acuerdas de mamá?... (Llora)

MARINA

Cómo no? Pero no es para que te pongas así... Te haces daño con esos pensamientos. Rezaremos por ella el rosario y estará contenta. Y sentirás un gran alivio. No te atormentes más.

GABRIELA

(Sin hacer caso de las palabras de Marina) La pobre, cómo nos quería! A tí, sobre todo. Me acuerdo como si fuera ayer. Papá nos compraba juguetes; tenías los tuyos y yo los míos, para que no riésemos. Pero me quitabas los míos, y si los defendía, llorabas, y mamá me reñía y me los quitaba para dártelos, diciéndome que eras la pequeña y decía dejártelos. Entonces me iba a un rincón, con mi pequeño corazón destrozado, y en mi soledad lloraba... Una vez, recuerdas? los Magos me regalaron un muñeco grande que, cuando le daban cuerda, movía los ojos y los brazos y decía "papa", "mamá"... pero lo tuve un instante sólo, porque también me lo quitaste, y lloré como nunca... Quería morir. No acertaba a explicarme tanta injusticia.... Pero llegué a olvidarlo... Los niños no guardan rencor...

Pasaron muchos años... Y ahora comprendo... No era mamá....
Es la vida misma la que es injusta... Te destroza las ilu-
siones, aun la única que te queda como humilde lamparilla
para poner un poco de luz en tus tristezas...

MARINA

(Tratando en vano de disimular) Son cosas de la niñez.
Por qué haces caso? Los niños son todos egoistas. (Aparte)
Sabe ò sospecha? (A Gabriela) Además, tus juguetes te los
devolvía después...

GABRIELA

Si, después de destrozarlos, como el muñeco aquel...

MARINA

No, Gabriela, no, te los devolvía intactos. (Váse
por la primera derecha al ver llegar a Don Narciso)

D. NARCISO

(Por el foro) Ya estoy de vuelta.

ESCENA UNDECIMA

GABRIELA y D. NARCISO

GABRIELA

Por qué tan tarde? Le esperaba con ansiedad...

D. NARCISO

Por qué, hija mía? Qué quiere de su viejo mi sobrina querida? (Fijándose en ella) Pero, qué tienes? Has llorado... Si, dime qué ha pasado.

GABRIELA

Nada... Hablábamos de mamá que hoy, hace cuatro años, nos dejó huérfanas de su cariño. (Llora)

D. NARCISO

A qué vienen esos recuerdos? (Sentándose) Ganas de hacerte sufrir! Mira que te voy a reñir, como se riñe a las pequeñuelas.

GABRIELA

Si, trátame usted como si yo fuera niña. Quiero volver a serlo, retroceder a mi cuna, tener la ilusión de que me compran muchos juguetes... pero sin quitármelos nadie... (Sigue llorando,) -

D. NARCISO

Pero, qué es esto, Gabriela? Hija mía, tú no estás bien. Mira, que llamaré a Andrés....

GABRIELA

No le llame usted, se lo pido... Ya no lloro, míreme...

(Hace un esfuerzo por sonreirse.)

D. NARCISO

No, Gabriela, no engañes a este pobre viejo... Una tempestad te está batiendo el alma... Cuéntame tus penas, hija; que este viejo irá al confín del mundo para traerte el remedio. Si te empeñas en disfrazarlas, pensaré que tú no me quieres.

GABRIELA

Sólo tengo a usted en el mundo!... Quiérame mucho, pero mucho, tío Narciso! Necesito, para ir viviendo, cariño...

D. NARCISO

Gabriela, por Dios, que también me haces llorar!
(Se enjuga algunas lágrimas.)

GABRIELA

Llore usted, llóre conmigo! Así no estoy sola en mi dolor... Qué bueno es usted! Cuánto me quiere! Los demás no tienen corazón!...

D. NARCISO

Abreme el tuyo, Gabriela! Si no, me darás una inmensa pena. El dolor, compartido, se hace leve.

GABRIELA

Sí, sí, hablaré, pero no me deje, que necesito apoyar en su cariño santo la pesada carga de esta existencia.

D. NARCISO

¿Qué ha sido, hija mía?

GABRIELA

Usted sabía muchas cosas y nada me ha dicho.... Me han robado el cariño y usted lo sabía, y se ha callado...

D. NARCISO

Ya sé a qué aludes. Pero no hay pruebas. Una pequeñez... No vale la pena...

GABRIELA

Es toda mi vida, tío Narciso...

D. NARCISO

Buena, pero no es cosa de estarte así, alarmando a los que te quieren. Comprendo que tú, con esa ilusión, te atormentes por una simple sospecha....

GABRIELA

No, tío Narciso, no es sospecha.

D. NARCISO

A lo mejor es calumnia, envidia de vuestra felicidad. Nadie tiene pruebas...

GABRIELA

Yo sí las tengo...

D. NARCISO

No es posible! Si no hace media hora que estaba aquí! Con quién hablaste desde entonces?

GABRIELA

Con nadie... (Llora) Es que han sido tan audaces, y yo los he visto, sí, los he sorprendido abrazados... Marina y Andrés... y tan embriagados de su dicha que no advirtieron mi presencia. Ay!... y hablaban de su amor, y... lo recuerdo, sí, de un hijo también... de un hijo... del suyo... (Rompe a llorar)

D. NARCISO

Dios mío! Qué dices? Gabriela, tú deliras!....

GABRIELA

No es delirio, no. Es la realidad brutal que tiró de la venda... Andrés no tuvo piedad... Asaltó esta débil fortaleza (señalando el corazón)... y la destrozó... Ay! me falta el aire... el cariño... es igual... Aire!... aire, tío Narciso! Me ahogo! Los perdono... Madre, Madre mía... Perdóname por verte injusta! No, no lo fuiste! Es la vida misma la que es cruel. (Se des- ploma sobre el hombre de Don Narciso.)

D. NARCISO

Gabriela! Gabriela- Dios mío! (Gabriela no contesta y su respiración fatigosa ha cesado por completo.) Ha muerto... (Alto) Marina! Andrés! (Tocando el corazón de Gabriela) (Depositándola cuidadosamente en el sofá.)
Criminales!

(Andrés y Marina entran precipitadamente, el primero por la izquierda, y la segunda por la primera derecha.)

ESCENA DUODECIMA

Dichos, MARINA y ANDRES

ANDRES

(Con gran agitación). Qué ocurre? Ha vuelto el ataque! Gabriela!

MARINA

Gabriela! Hermana mía!

N. NARCISO

(Apartándolos con ambas manos) Vosotros, no. Es tarde!

ANDRES

Muerta! (Se arroja sobre Gabriela)

MARINA

Oh! (Se arrodilla ante el cadáver)

D. NARCISO

.... y es inútil tu ciencia, Andrés, y tu piedad, Marina, que saben dar la muerte, pero no la vida! Vuestra infamia ha sido tan avara!....

MARINA

Dios mío, perdón! Perdón, Gabriela! (Andrés, aprisionando entre sus manos una de Gabriela, solloza)

D. NARCISO

Pero Gabriela murió como había vivido, amando, sin una palabra de odio para sus asesinos, perdonándolos...

Marina, vámonos de aquí... Y Dios tenga piedad de tí, Andrés, y que no sea el peor de tus castigos el ir errante por el mundo sintiendo que llevas sobre tus hombros, hora tras hora, el cadáver insepulto de Gabriela. (Marina se levanta con trabajo y llorando desconsoladamente se dirige con Don Narciso hacia el foro.)

ANDRÉS

(Levantándose y yendo en pos de D. Narciso y Marina en actitud suplicante) Tío Narciso, Marina, no me dejen solo, tengo miedo...

(Se esparcen sobre la escena las últimas claridades muertas del crepúsculo.)

D. NARCISO

(Desde el fondo, con sarcasmo) Son fantasmas y antigüallas, Andrés! Jamás te dieron miedo! Marina no debe estar ni un minuto más en esta casa que un día fué albergue de afectos puros, después, escena de imposturas, y ahora capilla funeral. Un abismo existe entre vosotros... Ya no es el corazón de Gabriela, débil fortaleza, fácil conquista de traiciones y asaltos despiadados. Es la muerte, señora del mundo! Marina, vámonos!

(D. Narciso y Marina desaparecen por el foro)

ESCENA ULTIMA

ANDRES, junto al cadaver de GABRIELA

(Las sombras de la noche han comenzado a caer y la escena ha quedado sumergida en una penumbra funeral. Dán las seis en un reloj lejano. Las campanadas caen graves, isócronas.)

ANDRES

(Dirigiendo una mirada contrita al cadáver de Gabriela). Gabriela, perdóname! (Cayendo de rodillas y levantando los ojos y las manos en alto en la actitud del que ora) Señor, tú venciste!... No son fantasmas ni antiguallas; son tus fueros y tus leyes por toda la eternidad... (Mirando aterrorizado a su alrededor) Qué solo, Dios mío, entre estas sombras! (Vuelve a hundir el rostro entre las manos, y cae lentamente el

Telón

NOTAS AL MARGEN

"SOLO ENTRE LAS SOMBRAS"

Privilegio de un gran poeta es magnificar hasta el acontecimiento artístico lo que, tratado por un talento secundario, difícilmente pasaría de un simple "fait divers",

Del desliz de una señorita (Marina) con el esposo (Andrés) de su hermana mayor (Gabriela), el autor de "Solo entre las sombras" ha encontrado el medio de hacer un agua fuerte admirable, cuyos trazos vigorosos -- modelados con ácido de la realidad -- están sóbria y energícamamente perfilados en el bronce de la vida.

Desdeñando, por demasiado fáciles, las variaciones pasionales a que tanto se prestaban la incontinencia de la "virgen fuerte", el egoísmo posesivo de Andrés y la resignación de la esposa, Claro M. Recto ha preferido remontarse a lo que podríamos llamar causas prístinas o anteriores de todas esas actitudes; a los idealismos opuestos que motivan, explican o "recetan" los diferentes gestos de sus protagonistas.

Y así, en lugar de hacernos un drama de folletín, lo que Claro M. Recto ha trazado es un cuadro muy sombrío --- pero muy real --- de las debilidades de nuestras "virgenes fuertes", de las fortalezas que no se rinden al

azar de una sorpresa de los sentidos, sino porque así lo recomienda la eugenie y así lo quieren.

Qué no ha gustado el cuadro a todo el mundo? Tampoco "Les Robes Rouges", de Brieux, agradaron a los magistrados franceses; y más de una joya de Benavente ha indignado a los que se sintieron retratados. Pero el clamoreo de las "víctimas" es una de las cosas que menos deben preocupar a los artistas sinceros.

Cuando un artista reproduce lo que vé, y proyecta su visión con verdad, relieve y colorido, no tienen por qué quejarse los modelos si, después, no se hallan tan hermosos como ellos quisieran o se imaginaron. La culpa no está en el artista, que fué fiel, sino en la fealdad de sus modelos.

Obra de exposición, mejor que de proselitismo, "Solo entre las sombras" no pretende imponer credo alguno.

Limitase a presentar dos mujeres filipinas: una, Gabriela, educada según la usanza de nuestros padres, para el querer y por el querer; y la otra, Marina, cuya educación se ha moldeado en el último cubileto que nos han traído de Nueva York.

La primera es todo corazón; la segunda es todo cerebro... y algo más.

Llega un momento de crisis: Gabriela sucumbe sin un reproche y Marina recobra el uso de su razón. Se aleja de Andrés, porque hay un carácter entre ambos.

Claro M. Recto no decide qual será el destino último de Andrés. Le deja "solo entre las sombras" luchando con las fantasmas del pasado, los remordimientos del presente y las dudas del porvenir, --- sus teorías, sus prejuicios y sus recuerdos.

Al espectador es a quien corresponda reflexionar y concluir.

Los que asistieron al estreno de la obra, decidieron -- la otra noche -- aplaudirla. Si no quieren ser injustos y parciales. igual harán tantas veces como se represente; No solamente porque contiene verdaderos hallazgos de arte, sino también porque condensa y expresa las inquietudes del ambiente actual.

-- Pero, y Andrés? ... Permanecerá "entre las sombras"? Logrará encontrar una solución?

Antiguamente la hubiera buscado en el convento. Quizas hoy la encuentre en el suicidio. Aunque lo más seguro es que se adjudique... otra señora. La culpa es siempre de los ausentes.

F. MICHEL DE CHAMPOURCIN

Viernes, 22 Junio 1917

(De "El Mercantil")

"SOLO ENTRE LAS SOMBRAS"

Rien n'est beau que le vrai,
Bouleau.

Arte es unidad, unidad de Verdad y de Belleza. No basta que el tema sea humano, es preciso que la expresión sea bella.

Cuando una obra artística, pertenezca a cualquiera clasificación de las Bellas Artes, realiza este consorcio admirable de ser bella y verdadera en el orden ideal al par que eurítmica en el orden material, tiene a su favor los pronunciamientos favorables del juicio crítico, ya que la función crítica encargada de definir lo justo y lo injusto, lo bueno y lo malo en literatura, no puede extenderse en sus exégesis a más allá de los cánones que la preceptiva y los gustos de la época han establecido como reglas para el juicio deliberativo.

Si dentro de la teoría realista imperante, el teatro no es más que el espejo en que se refleja la vida, una ventana abierta al mundo por la que se ve, enfocado por el arte del autor, un retrato de realidad, el teatro más que ningún otro arte ha de estar sometido a esta regla de ser bella y verdadera: sólo así será obra de arte. Si el escritor quiere enseñar o moralizar, entonces la literatura pasa a la categoría de medio, el de ser uno de los instrumentos de proselitismo.

El juicio que nos merece la obra "Solo entre las sombras", así, de primera vista y en conjunto, es de que, apesar de ser muchos sus méritos literarios no llegan a eclipsar sus condiciones de teatralidad, en una ponderabilidad admirable de los elementos que consideramos como fundamentales en toda obra literaria, especialmente cuando ésta es teatral.

Y para razonar este nuestro juicio procedemos al examen del argumento primeramente, que es la célula inicial del drama y el embrión originario para la trama.

Hay temas generales -- como el amor sexual en sus varios estados y manifestaciones, el amor paternal y el filial, el patriotismo, la avaricia, la ambición, el odio, la tristeza, los desengaños -- que en la literatura y en las bellas artes aparecen constantes, en todos los tiempos y en todos los pueblos hay otros temas, en cambio, que son propios de la época en que se vive, que son los que dan el color histórico a las producciones. Esta mutabilidad de las formas bajo la influencia del medio suele atraer al escritor con la novedad de su aparición hasta que otras cuestiones palpitantes vengán a sustituirlas y a solicitar la preocupación de las gentes. Nosotros, los ciudadanos del vigésimo siglo, somos espectadores en Filipinas de un fenómeno curioso, el de la convergencia de dos civilizaciones en sus puntos precisamente de transición, antes de resolverse en un delta común. Un fenómeno

menos de la realidad: nada de la vida puede ser despreciado a los ojos del artista, sobre todo cuando éste lo unge con las galas de su ingenio. El adulterio es una anomalía social que desgraciadamente se repite con demasiada frecuencia --- florecencias de la civilización --- y siempre su aparición tendrá los caracteres de novedad cuando de su exhibición en casos concretos se saben sacar elementos de arte « eminentemente personales » con que impresionar al auditorio con la ficción de una remozada juventud. Es una reincidencia de pésimo gusto querer resucitar viejos problemas, que por otra parte ya están suficientemente discutidos y juzgados: es como descubrir el Mediterráneo o inventar el alambique a estas alturas. La misma solución pirroniana podemos aplicar al punto de vista, aducido por otros, de las afinidades espirituales. Tienen estas cuestiones un tan marcado olor de puchero de enfermo, que francamente, el reproducirlas sería un deseo estéril de bizantinismo trasnochado.

Después del argumento, pasemos a los elementos constructivos, a la arquitectura de la obra teatral.

Gabriela es la mujer conforme al canon colonial, mujer de plena afección, toda corazón, para quien los conflictos de la vida o se resuelven en lágrimas o se remiten a la voluntad de la Omnipotencia. Marina, por el contrario, es el último extracto de civilización que aflora en la contex-

tura de nuestra nacionalidad. Andrés es la bóveda que une a las dos paredes del edificio, y la clave de esta bóveda es la amoralidad, el egoísmo. Como atraído por fuerzas iguales y contrarias, su actuación está unas veces inclinada hacia la mujer-deber y otras hacia la mujer-pasión. Al extenderse el reguero de las murmuraciones hasta incendiarse el santuario del hogar con la plena evidencia de la traición, este apesadado social es condenado a estar solo entre las sombras, por peligroso a la armonía social general. Luisa, es el vademecum de las chismografías, quien, por vivir en un plano de frivolidades, pasa por la escena como el pájaro loco que lleva en su pico arrastrando la carroza de la reina Mab. Aunque episódico en la obra, su presencia ayuda a comprender el mecanismo de la pasión-ego: en la vertebralidad total es como el punto de enlace entre el mundo exterior de los consensos y el mundo interior de los conflictos. Como arbotante al edificio de la familia, aparece el tipo de D. Narciso, defensor ex-ófficio de la moralidad, voz de la conciencia, justicia mayor que reintegra las aguas desbordadas a su cauce normal, levanta el dique de la separación entre los culpables.

El diálogo es fluido, irreprochable, nutrido en ideas, brillante en la expresión.

Supuesta la petición de principio de los hechos realizados al levantarse el telón, la acción se desarrolla lógicamente, un poco rápida, emocionante, espectacular y hondamente conmovedora.

Como se ve, todo es preciso en la forma, conciso en el fondo, nítido en sus líneas dentro de la visual general y de una gran honradez en el procedimiento. No hay ripios de situación que lastran inútilmente la obra: parece un poco escueta, como el arte recortado de Bigancio, sobria en el desenvolvimiento de la acción, como un cuadro de Zurbarán es sobrio en tonalidades. Es un apunte del natural que apesar de la carencia de panorama está burilado hondo, con trazos vigorosos que relievan los contornos, con fuertes efectos de claro-oscuro que suplen con ventaja la ausencia del paisaje. Es muy de tener en consideración en este punto que la obra está hecha con pie forzado en el tiempo y en la acción, y algo de la rigidez del molde tiene que aparecer en la contextura formal general.

La sanción del público en las dos representaciones es de las que halagan al más pesimista, y más que suficiente para compensar de las miserias que lleva consigo la profesión literaria. Debiendo recalcar la nota de que el público de la segunda representación, escéptico en cuanto

al fondo de la disputa y si solo curioso de ejercer su omniscia potestad del juicio, aplaudió más calurosamente que el público de la primera representación, con lo que a la gloria del estreno triunfante se une la plena apoteosis de la apelación.

Saltando a otro orden de consideraciones, se ha querido por algunos descubrir en la obra de Racto algún símbolo o alegoría, una tesis escondida tras la fronda literaria. Es natural que así sea, porque la obsesión de la moraleja o del símbolo da al juicio una fórmula concreta de explicación. Pero cuando esa significación se quiere hacer superponer a todo lo demás que la obra sea y represente, arrancándola de la esfera tranquila de la contemplación estética para llevarla al campo de las apasionadas disputas, entonces, yz el arte cesa de ser fin para convertirse en un medio, el juicio deliberativo deja el paso a la polémica pasional, y ya en este plano, la pluma tiene que cesar de escribir para dejar oír el grito estridente, cosas todas muy reñidas con la seriedad y bona fide de la crítica ecuánime. Yo, sin embargo, creo que, no habiendo tenido el autor propósito de sostener tesis alguna, el habent sua fata libelli que amplificó el escándalo forzosamente debió disgustar al alma artista del autor.

Como final he de añadir que es un fenómeno alentador, para los que siguen las líneas isóbaras de la cultura filipina, ver cómo en la historia de la dramaturgia nacional aparece tan frondosa esta fase del teatro psicológico, que es uno de los argumentos más avanzados en el proceso bio-sociológico del teatro.

FELICIANO BASA

"SOLO ENTRE LAS SOMBRAS"

Mi humilde parecer.

Se me ha dispensado el honor de pedir mi voto en la discusión surgida con motivo de la aparición del segundo drama de mi amigo Claro M. Recto, y doy al público mi opinión, humilde pero sincera.

He leído con detención "Solo entre las sombras" y de su lectura he desprendido que el éxito que obtuvo en la noche de su estreno es completamente fundado.

La obra es de una estructura literaria y artística digna de la gloria de mi amigo Recto. Su finalidad, linterna que iluminó una fase de nuestra presente vida social, tuvo que provocar la discusión que se produjo.

Quiso, en efecto, Claro M. Recto crear un abismo en el seno de nuestra sociedad actual para ahondar pudores atribuidos a cánones morales que predominaron antaño?... Quiso el autor de "Solo entre las sombras" demostrar que es pernicioso para la mujer filipina la amplitud de las tendencias educacionales de hoy, con la desgracia acaecida a la pobre Marina?...

Para mí, sólo tenemos que agradecer y que atribuir a Claro M. Recto las primicias de la presentación en el teatro de un producto de la accesión a nuestras costumbres

de las del soberano. Y al presentar un tipo tal, se imponía la fidelidad del trazo, y Marina tuvo que aparecer con todas sus ideas, con todas sus doctrinas. De la acción que se desarrolla en la obra no considero, pues, responsable ningún personaje de la misma, sino, como dice muy bien Francisco Varona, la Fatalidad que, en el caso de "Solo entre las sombras", ha estado parapetada tras la afinidad intelectual y moral de Andrés y Marina. Pudo haberse dado el caso de estar Gabriela en las condiciones de Marina, casada ésta con un hombre de la complejión moral de la primera, y el drama se hubiera producido con la misma verosimilitud, lógica y veracidad de "Solo entre las sombras". Marina puede ser muy bien símbolo del presente y Gabriela del pasado, pero el hecho de que los individuos del crimen que se comete en "Solo entre las sombras" se encontraban bajo un mismo techo y que Marina se encontró a Andrés en las correrías de ésta por Zamboanga, no da derecho a creer que Recto trató de demostrar que las mujeres de antaño no pecaban con la misma facilidad.

En las obras de tesis, las conclusiones no se desprenden del diálogo sino del proceso de la acción. Se debe suponer en los personajes que intervienen en una obra una vida propia, un pensar y un sentir propios; y la parte demostrativa de una fase ideológica queda en la forma en que los hechos están planteados. En "Solo entre la

sombras" se ha visto el autor en el aprieto de tener que encerrar en las exiguas dimensiones de una obra en un acto toda la contextura de una idea que requería un desarrollo de tres actos; de ahí que no hemos podido asistir al proceso de la caída de Andrés y Marina, proceso que nos era necesario conocer para haber podido juzgar la verdadera tendencia del autor. Hemos visto a Andrés y Marina ya en el fondo del abismo. Les hemos visto ya dentro de las fatales consecuencias de su desgracia. Ignorando nosotros como cayeron no tenemos derecho de hacer imputaciones ni de atribuir a una causa formal exterior la responsabilidad de su caída.

Del mérito artístico de la obra, diré que Recto se ha mostrado en esta segunda producción tal como se nos presentó en "La Ruta de Damasco"; firme en la escultura, impecable en el estilo. Puede ser cierta la influencia decisiva que Benavente ha ejercido en la literatura dramática de mi compañero; puede ser que la admiración de Recto hacia el dramaturgo español le haya llevado hasta el extremo de haberse indentificado de tal modo con las tendencias de aquél que los dramas de éste sean sombras de los del primero, pero no hay que negar que de la acción docente que Benavente ha ejercido en Recto ha formado esta una tendencia definitiva, una orientación propia. Prueba de esto es la hermandad de estructura entre "La Ruta de Damasco", la primera obra de Recto, y "Solo entre las sombras."

tanto en este drama como en el primero hay tal seguridad de estilo que de hoy en adelante los dramas que Recto escriba serán prolongaciones de estas dos obras. Queremos decir con esto que Recto ha conseguido ya definir su tendencia, que es para mí más de la mitad del camino que hay que recorrer para ser un autor dramático merecedor de atención.

Dada esta situación, no es extraño, pues, que algunos hayan creído encontrar parentesco espiritual entre "Solo entre las sombras" y "Sacrificios" de Benavente. Casi no valía la pena de tomarse el trabajo de hablar otra vez de este parentesco, pues realmente no se ha invocado con ello nada que pueda empañar en algo la gloria del autor de "Solo entre las sombras"; pero siendo Gabriela y Doll de la misma manera de ser, (mujeres dulces, confiadas, de una neblia ignorante de las miserias humanas, de una bondad excesiva, cómplice del delito), si Recto quiso ser consecuente con la psicología de Gabriela, las manifestaciones espirituales de Doll tenían que ser las mismas que las de Gabriela.

"Solo entre las sombras" es, en efecto, de una fuerza dramática que, puesta a la acción del talento de Adelina Amorós y Práxedes de Pastor, debió manifestarse en toda su calofriante intensidad. El símil doloroso de los juguetes es de una belleza atormentadora que basta ella sola para afianzar el prestigio de Claro M. Recto.

Si alguna objeción cabe en el trabajo de Razo, ésta nace de la necesidad, impuesta por las bases del concurso, en que el autor se vió de plantear un asunto, que requería la amplitud de un drama de tres actos, en un solo acto. Se ha omitido lo principal en toda obra: el proceso de la acción. "Solo entre las sombras" es en realidad un tercero o segundo acto de un drama que puede ser acabadísimo. Debido a esta circunstancia, falta en el trazo de los personajes que esculpe el artista la debida amplitud de las manifestaciones de su vida. Falta en todas ellas la frase decisiva, la palabra determinante que en toda obra debe estallar en boca de todo personaje para dar el toque decisivo de la revelación de su psicología. Los personajes de "Solo entre las sombras" desfilan, entre la enjundia de una discusión continuada, rígidos, absortos, atormentados.

Puede ser que en el final de la obra esté demasiado prolongada la situación trágica. Puede ser que haya resultado demasiado sostenida la nota dramática en el momento en que el drama debió culminar en lo decisivo. En realidad, sólo es verdad en la vida "la infinita intensidad de un segundo", la transición enorme de la vida a la muerte está fuera de lo mensurable. Pero ya se sabe que el autor de una obra no puede calcular el efecto escénico que va a producir la misma hasta en los últimos

ensayos, y a veces no se llega a semejante conclusión hasta palpar la acogida del público en la noche del estreno. Además, se trataba de una obra que había pasado por el crisol de la opinión de un jurado y fuerza era que la "Talia", al presentarla, respetara escrupulosamente su forma.

Esta es mi humilde opinión. Esta es la manifestación que hago de mi sincera admiración por la obra de mi amigo Reeto.

BUENAVENTURA RODRIGUEZ

----->

"SOLO ENTRE LAS SOMBRAS"

DRAMA EN UN ACTO Y EN PROSA, DE CLARO M. RECTO

He tenido, por fin, la deliciosa oportunidad de saborear detenida y gustosamente esta valiosa producción literaria del esclarecido Jurisconsulto y repetidas veces laureado poeta filipino cuyo nombre encabeza estas líneas, y voy a decir en pocas palabras cuál fué la indestructible impresión que me produjo su lectura.

Empezaré por extractar a mi modo el argumento de la obra, a fin de que, si alguno me lee, pueda darse cuenta razonada del por qué de mis apreciaciones.

Gabriela y Marina son dos hermanas jóvenes aún, la primera de 27 años y de 22 la segunda. Gabriela, unida en matrimonio con el médico Andrés, también joven de 35 años, es un tipo ideal de la perfecta casada: fiel, candorosa, fogosa y confiadamente enamorada de su marido, tanto por temperamento como por virtud de una sólida y sana educación. Su hermoso corazón no le cabe en el pecho, y por eso Gabriela padece de aquella entraña, propensa a desequilibrarse y disolverse con motivo de la irregularidad de cualquier sacudida, mayor de la marca.

Marina está muy lejos de ser la figura repugnante y monstruosa que algunos quisieron ver en ella; si grandes

fueron sus desaciertos no son menores sus recordamientos y sus deseos de separar en lo posible las faltas pasadas. Sus flaquezas llegan a causar más compasión que indignación. Su profesión de enfermera es altamente simpática y honrosa, y si su educación moral es deficiente, sería un absurdo acumular este triste dato negativo a toda una laudable clase que aquí como en otras partes cuenta con legiones de señoritas de esmerada educación moral, y de conducta rayana en las fronteras del martirio. Marina fué así por su desgracia personal; pero los derechos de la clase quedan a salvo, y los principios del autor también.

Marina cae, pues, ya por efecto de la flaqueza femenina y la inconsistencia de sus máximas morales, ya, sobre todo, por la bárbara seducción de su cuñado el doctor Andrés, el ave negra y alevosa del drama, quien, se pretexta de no haber logrado fruto en su matrimonio, lo aseguró en Marina, mediante incestuoso adulterio. Tampoco a Andrés le empuja precisamente ni su profesión ni su sajonismo al precipicio del crimen, porque bien sabido es que, aún suprimiendo el sajonismo en la historia, ha habido, hay y habrá siempre criminales en este pícaro mundo.

Es Andrés un bribón inexcusable, porque por mal de sus hados perdió la fé y se echó la conciencia a las espaldas como tantos otros que aun sin tener plaza de sa-

iones lo mismo pueden ser médicos que hojalateros.

El grave Don Narciso, tío materno de Gabriela y Marina, representa en aquel hogar contaminado la venerable figura patriarcal, no ciertamente de rutinarias antiguallas, sino exclusivamente de la honradez y el pundonor que deben florecer y prosperar en todos los tiempos.

Con la copia de buen sentido que le han proporcionado sus años y su honor, es muy natural que, asegurado del infortunio de sus sobrinas, lo lamente con tientos proféticos y abomine, según su leal saber y entender de las causas que le han producido. El imperativo categórico es nuevo en todos los tiempos y no se enrancia jamás.

Luisa no tiene más importancia ni categoría que una buena y elegante amiga de la casa.

Una noche vuelve Andrés a su hogar manchado de sangre; el indiscreto Flores se ha permitido afrontarlo en el Club, levantando el velo de sus amores criminales con Marina, y Andrés, tratando de lavar un crimen con otro crimen, se dispone a estrangular al charlatán ante la concurrencia, recibiendo una herida del agredido. La concurrencia los separa, impidiendo que el lance pase a mayores. La sensible Gabriela, al ver llegar a su marido en aquel estado y darse cuenta por alto del motivo de la

reyerta, es víctima de un colapso cardíaco que a poco le cuesta la vida; pero como es tan buena y tan ciega amante de su esposo, todavía se deja engañar por sus disculpas, recobrando la salud y la tranquilidad absoluta.

Mas el golpe estaba ya dado fatalmente, y otro día en que sorprende a su esposo y a Marina en íntimo coloquio, descubre toda la verdad, y su pobre corazón se le desgarró, expirando poco después con el perdón en los labios, ahogada en el turbión de hieles que iba confiando a la generosa lealtad de Don Narciso.

Los dos cómplices en este asesinato sienten sinceramente la muerte de Gabriela. No creían que la cosa fuera para tanto! Lo que Andrés calificaba neciamente de fantasmas acaba de convertirse en aplastante realidad.

"Gabriela, perdóname!... Señor, tú venciste!" exclama el doctor anonadado ante la rígida y fugitiva ráfaga de luz.

Marina había sido arrebatada de la fúnebre escena por Don Narciso, y Andrés ante el cadáver de Gabriela en la oscuridad de la noche cierra el drama con estas palabras.

"Qué solo, Dios mío. entre estas sombras!"

Expuesto así el argumento parece su asunto de carácter tan general, que lo mismo podría desenvolverse en París o en Petrogrado que en la capital de Filipinas donde lo coloca el autor. Pero tal como lo desarrolla el Sr. Recó,

reviste la acción tal lujo de circunstancias de tiempos, lugares y personas que no pueden cuadrar bien en paraje diferente del que el autor le dió por escenario, acreciendo de esta suerte el interés y mérito del trabajo hasta el punto de que la sociedad de Manila se vió en él reproducida como en la luna de un espejo veneciano.

El público aplaudió estrepitosamente la obra y al autor, con lo cual dió muestras inequívocas del refinamiento de su sentido moral y estético, y sancionó el acierto con que supo el artista pulsar las cuerdas más delicadas de sus corazones.

Cualquier literato que no fuese filipino difícilmente se atrevería a poner con tal decisión y aplomo el dedo en la llaga social de este país, como lo hizo el Sr. Recto, sin temor fundado de comprometer el éxito del drama. Y aún en el mismo Sr. Recto, de envidiable prestigio en esta sociedad, merece aplaudirse su gesto genial como un rasgo de valor en que no abundan los ejemplos.

En "Solo entre las sombras" más bien que tesis, palpita la alegoría de una tesis, tesis axiomática previamente evidenciada con exceso de luz abrumadora, y que ahora se hace carne en la plástica de la vida del arte dramático.

No se trata de establecer antagonismos entre las culturas sajona y latina, sino de un caso esporádico de adaptación y mimetismo que se califica de anormal e incon-

gruente en nuestra sociedad, como lo explica elegantemente Gabriela en un sólido raciocinio que no tiene vuelta de hoja.

No se trata de propagar fantismos, ni sembrar la atmósfera de fantasmas, como Andrés diría. Se trata de la honra y la deshonra, que es el punto de vista del inexorable D. Narciso: de la deshonra que asesina, y de la honra que jamás envejece en un pueblo que se estima.

Yo no sé hasta qué punto consagrarán sus alientos a los actos anagógicos y a la unión de ilapso los honorables señores Simplicio del Rosario, Lukban, Calderón, Vicente de Jesús, los Guerrero y Apóstol, todos ellos glorias legítimas de este país. Pero sí sé que no son fanáticos, retrógrados ni visionarios y que todos estos señores han llegado por diferentes sendas a la misma conclusión del Sr. Recto, que con tan buena compañía se puede embarcar seguro.

La forma literaria de la obra es también merecedora de caluroso encomio. El argumento se descuaja al natural del seno de la realidad presentándose en el escenario, no angustiosamente encuadrado, sino libre y radiante a modo de elegante viñeta moderna cuyos trazos desbordan airoso las líneas del marco circundante.

El diálogo en prosa es natural y atildado. El interés, despertado desde las primeras escenas, va siempre en aumento hasta el fatal desenlace de la acción sin que jamás se abuse de los golpes efectistas.

Es inútil hablar de la posible filiación dramática del Sr. Recto. Nadie puede ni debe sustraerse al ambiente intelectual que le rodea, y cada cual es un hijo de su siglo. Bástele al Sr. Recto saber, como sabe, estereotipar las ideas comunes en su troquel indudablemente original e interesante.

Cualquier ligerísimo defecto que en su obra pudiera costarse por algún descontentadizo, tiene explicación y disculpa suficiente en la tiranía inevitable que imponen las premiosas circunstancias de un concurso.

Mucho bien puede hacer el Sr. Recto a la sociedad filipina, si, caminando por el mismo sendero nos brinda con las mieles de muchas docenas de obras como la presente que le colmarán de laureles a la par que contribuirán a la regeneración de su patria.

Manila, 26 de Junio de 1917.

P. MANUEL FERNANDEZ, O.P.
 Profesor de Derecho y
 Literatura de la Universidad
 de Santo Tomás,

DE SILLA A SILLA

CLARO M. RECTO

De corazón a corazón, de alma a alma llamaría yo esta sección prestigiosa de THE INDEPENDENT esta vez que se me presenta la oportunidad de hablar nada menos que de Claro M. Recto, condiscípulo, compañero, colega, camarada, contemporáneo, en fin, todas esas palabras que el diccionario guarda indicadores de mutuality, de identificación, tanto en sentimientos, en sueños, en ideas, como en ambiciones.

Ese mismo triunfo reciente que ha obtenido con el estreno de su drama premiado por la "Talia", "Solo Entre las sombras", lo considero también mío, pues, sin haber puesto nada de mi parte en la elaboración del trabajo, vez en él palpar tantas ideas hermanas, hemos hablado y disertado sobre ellas horas y horas, que figurando como figuran en el inventario mental del amigo, las siento en el mío como si tuvieran el don de dualidad.

Y qué quereis que os hable de Recto! Tantas cosas tengo sabidas y admiradas de él que el esfuerzo que quiero hacer por rebuscar la mejor, complica mis recuerdos. Los poetas le alabaron por el laurel solemne que se ciñó a su frente con motivo de la inauguración de la Casa de España; los abogados, cuando entró en la profesión, le reconocieron

como de los escogidos a pesar de sus tempranos años, y los Moreland, como los Ortigas, como los Romuáldez ya hace tiempo que le tienen concedido su más alto aprecio al joven coprofesional; los escritores de teatro ya le conocen por prominente escenógrafo desde "La ruta de Damasco", y el público de Manila cuando, llorando, vacionó en la noche del 19 del actual el atrevido "Solo entre las sombras", marcó implícitamente el avance ganado de una obra a otra; los periodistas, los literatos aun guardan el sabor de la envidia recordando la prominencia de las "Primeras Cuartillas" de Aristero Hilarrio que campaba en "La Vanguardia" de hace cinco años -- en primera plana y a dos columnas -- o las finezas de este mismo señor "Por el cordaje de mis nervios" en "Renacimiento Filipino",...

Recto, lector, en donde se metió lo ha hecho siempre de cabeza y nunca el desengaño ha tenido el honor de acariciarle la frente en cualquier empresa que ha acometido. Es un temperamento hecho exclusivamente para el éxito, y es tenaz, tenaz, tenaz y tenaz. Toda la tenacidad que Vds. quieran. Y un amor propio elevado, sensible, celoso, suspicaz y una voluntad de trabajar minuciosa e íntima que parece japonesa. Mezclen Vds. todos esos elementos y tienen casi hecha la fórmula del secreto de los ininterrumpidos triunfos de Recto.

Digo "casi hecha" porque se trata de elementos adquiribles siquiese difícilmente. Lo que no se puede ad-

quirir es la propia capacidad individual, que en unos es mayor y en otros es menor, y en Recto es clara, dilucidadora, práctica, mucho más vidente de la realidad que de las cosas incorpóreas, a pesar de ser poeta.

He aquí al hombre del trabajo del mismo tipo de Faria, (x) He aquí al joven que, so pretexto de llevar sobre sí la hermosa carga de un hogar, se cree desligado de todo compromiso de estar en la calle a las diez de la noche sea cual fuere el motivo, aunque fuese un baile con muchas chicas bonitas. He aquí, además, a un conjunto de poeta y de abogado, de literato y de dramaturgo, al obrero, en una palabra, del cerebro, que a pesar de sus triunfos e ingresos profesionales como jurista, halla más encantos en la vida ideal de las letras, halla más cultura alma adentro en una línea versificada, en una hermosa frase original, en una buena producción literaria, que en varios tomos seguidos de cualquier código remunerador.

Y mientras vive su vida de enjerto en su oficina o en su casa entre alegatos y mociones y jurisprudencia, su descanso es la renovación continua de sus conocimientos, de sus lecturas, de su cultura, en fin.

Ma acuerdo de este detalle final por el próximo discurso que en la apertura del curso de la Escuela de Derecho de que es profesor leerá. Se llama naturalmente discurso académico, pero es de impulso, de incitación hecha con tal

(x) Magistrado que fué de la Corte Suprema, autor de libros de Derecho.

energía que a veces apaga la serenidad de su entonación y pierde las riendas entregándolas en manos de la ironía.

-- Hay que infundir mejor vida mental, activa y proteiforme, a la clase -- me dijo refiriéndose a los abogados nuevos. Esta profesión tan elevada y noble está amenazada de ser automática, misera dentro del mecanismo de la jurisprudencia y la carencia de cultura y de mayores ambiciones culturales por parte de los abogados jóvenes. Hace falta agitarse, inquietarse.

Y estas últimas palabras dichas por tecto bajo la luz resuelta de sus ojos de una fijeza extraña me sonaban una vez más a éxito, a triunfo.

FRANCISCO VARONA

LUZ ENTRE LAS SOMBRAS

Del gran árbol

Teníamos prometido para este día nuestro comentario al drama de Recto, del cual recordamos que decíamos al día siguiente en la reseña que hicimos del estreno: "Se trata de una obra de combate, hecha en forma de tralla, y por su vigor, por su bravura, fué el mejor culto que en el día de su natalicio se rindió al Mártir que murió cantando sus altísimas y honradas convicciones. Recto, acometiendo audazmente lo más delicado -- "noli me tângere" -- de nuestros problemas presentes, apostolizando desde la escena resulta en pleno 19 de Junio de 1917 uno de los más legítimos retoños del Gran Árbol..."

La trompeta

Efectivamente han provocado las ideas de la obra un vivo movimiento de protesta y la voz trompetante de un compañero, el Sr. Imrege Salcedo, ha lanzado la denuncia al público. Buena parte de este público no ha podido acudir a la función ni tiene noticias de la obra combatida más que por los informes del denunciante, y los afectados por los tiros de la obra, por una u otra razón tienen el ánimo sublevado, indignado.

Un drama-problema

"Sólo entre las sombras" es una obra escueta, corta, pero resulta un drama suscitador de muy largas y fecundas meditaciones. Aquella agonía de Gabriela es algo triste que se nos queda para siempre con sus quejas entrecortadas en el alma calofriada por la emoción.

Gabriela (Sra. Práxedes L. de Pastor, la inmortal Yeyeng) vivía feliz con su esposo el Dr. Andrés (Joaquín de San Agustín) y de su hermana Marina hasta que, habiéndose enamorado éste de la Antima (Srta. Adolina Amorós), perdió su felicidad y por último su vida en un ataque repetido al corazón. Figuran, además, en esta tragedia D. Narcise (Francisco Zamora) tío de las dos hermanas, el que lleva la voz severa de la tradición familiar y, pasajeramente, Luisa (Srta. Amelia Carvajal), una muchacha encantadora amiga de Marina.

Entra la fatalidad...

Mas que por atracción natural de simpatía, Andrés y Marina por su educación, que deliberadamente quieren... modernizar, también por fraternidad profesional, él médico y ella "nurse", cayeron al foso de un cariño que ellos llamaban triunfalmente egoísta, y en su caída fueron enlazados por la cadena de los bracitos sonrosados de un hijo. Y Gabriela, hecha de caridad y de paz, con la bondad de una

calaga sensitiva, desprovista de cualquier género de tendencias como no sea para el amor suave y confiado, cuando se convenció del engaño, ella tan sensible, ella toda corazón de fino cristal frágil al choque del mal, no sobrevivió a su desgracia. Si, como aseguran los doctos, el alma de la tragedia es la fatalidad que empuja a todos los actuantes a pesar suyo al abismo, en "Solo entre las sombras" este signo es cumplido. Ni Andrés ni Marina se percatan de su aberración; el capítulo de las traiciones y de las refinadas mentiras engendradoras del simulacro y del refinamiento en el ardid, está absolutamente en blanco en esta obra. La insistencia en ella se hace en obsequio a la diferencia de educaciones, a la distancia de las almas entre sí, empujadas cada una hacia el oriente de su propio bagaje intelectual. Hay quejas contra la libertad excesiva de nuestras mujeres nuevas; hay protestas contra la co-educación; hay condenaciones lanzadas a la cabeza de nuestros jóvenes, ellas y ellos, algunos de los cuales queriendo imitar apenas son caricaturas del modelo.

El símbolo

Todo esto ha sugerido a algunos la idea de que en el drama funciona bien depositado un simbolismo contra la orientación que se está imprimiendo en la mentalidad de la generación naciente. Ello sería el simbolismo local, pero

"Solo entre las sombras" plantea un problema mucho más amplio cual es la lucha, aquí como en otras partes, entre dos educaciones, entre dos fuerzas, entre dos espíritus de pueblos, de hombres o de niños, como Gabriela entre hipos trágicos lo decía a Marina al hablar del muñeco que siendo chiquitina, a fuerza de lloros esta última que estaba apoyada por su madre, consiguió arrebatar a su hermana. Qué mal ni qué suspicacias puede provocar el planteo de un problema tan humano aún cuando fuera tan terrible?

Ante el cadáver de Gabriela

La odiosidad provocada por la obra de Recto consiste en la condenación lanzada contra la sajonización violenta de nuestra juventud que, fatalmente, no tiene otro camino. Diríase que muchos claman protestando su inocencia ante el cadáver de Gabriela.

Pero, aparte de que Gabriela no murió precisamente de un ataque de sajonismo sino de su propio corazón sentimental y delicado -- un verdadero lujo peligroso en las hodiernas agitaciones -- la obra no puede ser desmentida jamás en las afirmaciones que hace referentes a las pobres caricaturas de la raza. Mientras vivía y amaba, decía que estaba bien que en la metrópoli tuvieran nuestros metropolitanos la libertad y los usos que quisieran, pero cada país tiene sus propias maneras de vivir y de amar, como cada pueblo tiene su propia alma.

La tendencia de la obra.

No se ataca, pues, al sajonismo como principio o ideal de vida; se reprobaba simplemente su adaptación absoluta e incondicionada en un país diferente de los Estados Unidos. No queremos descender a detalles para confirmar este aserto, pero los que no están muy apasionados estarán con nosotros en que hay mucho que rectificar en nuestros pasos dados en el nuevo camino.

Rectificar! Esto es lo que modestamente insinuó Recto en su obra. Las dos fuerzas, los dos templos educacionales las dos tradiciones, la nueva y la antigua que están en pugna, acabarán al fin por mezclarse, y, como dice Improgo Salcedo "las porciones disgregadas de predios ajenos se incorporarán a la heredad nativa perdiendo sus peculiaridades de origen al armonizarse con el nuevo ambiente, y acabarán a la larga por dar frutos propios de dicho ambiente". Y añade: "Hubo un tiempo en que lo español era de un exotismo marcado en el país, mas, consumado felizmente el proceso asimilativo, todo aquello que pareció ridículo porque era prestado, entró a formar parte de la idiosincrasia nacional. Afortunadamente, tenemos una maravillosa capacidad de adaptación. Pocos lustros llevamos de convivencia con América y, sin embargo, ya hay mucho americanismo conaturalizado entre nosotros. Todavía hay mucho que desbrozar y pulir, claro está, pero ello incumbe al tiempo.

Desbrozar, pulir....

Y por qué ese tiempo no ha de tener su vez en forma de una obra dramática siquiera de la modestia y humildad de "Solo entre las sombras"? Todavía hay mucho que desbrozar y pulir, lo proclama Impropio Salcedo, y sin embargo cuando una ingenua contribución artística se quiere aportar al desbrozamiento, esa contribución es denunciada con agriado tono. Y se acusa al agitador valiente como a favorecedor de colegios de monjas, jesuitas y demás. La verdad es que lo mismo se puede exagerar en una como en otra cosa. Fué combatida la tendencia de la obra y es natural que se extreme la malicia de su alcance. Ojalá tuviéramos plétora selecta de colegios en cualquier idioma que fuese, con tal de ser filipinos, pues en esos colegios no puede nunca faltar el inglés al lado del castellano. Y en la intimidad como fondo, el alma nativa, el idioma vernacular, dirigiendo armonizadamente las dos culturas en un entronque fraternal.

Vivimos en ese período preciso del ajuste. Somos como el que en la confusión de un incendio ha extraído de su hogar lo más imprescindible y que, más tarde, al fundar la nueva morada, tiene entregada toda su atención a la tarea de combinar los objetos nuevos. Esta labor tiene que hacerse a plena luz tanto más cuanto que en la nueva casa

Lxvii

no han terminado con la instalación del alumbrado a
ciudad.

FRANCISCO VARONA

BRINDIS PRONUNCIADO POR EL MANTENEDOR, SR.
MANUEL RAVAGO, EN EL BANQUETE CELEBRADO
EN HONOR A CLARO M. RECTO EN EL
"COSMOPOLITAN BUILDING"

Julio 29, 1917

Señoras,

Caballeros:

Hace 71 años que el ilustre astrónomo Leverriere asombró al mundo científico con una de esas intuiciones del genio que acusan la alteza de origen del espíritu humano. Antes, mucho antes que los más poderosos objetivos existentes a la sazón señalaran en el espacio la presencia del planeta Neptuno, él, con la sola ayuda de sus cálculos y su prodigioso talento, señaló ya el punto preciso donde era necesaria la existencia del planeta, que más tarde, como obedeciendo a un conjuro, surgía esplendorosa, radiante de luz y de belleza.

Menos original que el gran astrónomo francés, puedo yo ahora, después del éxito obtenido, después de las magníficas pruebas dadas de su talento, mostraros a Claro M. Recto, al ilustre festajado en esta ocasión, como uno de los astros más rutilantes, más esplendorosos que esmaltan el sereno cielo de nuestra literatura patria. Ahí hay un altísimo poeta, señoras; hay un dramaturgo de cuerpo entero. Poeta genial, poeta de altos vuelos, de estilo impecable, de gayo colorido, de maravillosas estrofas,

cincoeladas prolijamente como aquellas joyas bizantinas que los orfebres de la rival de Roma trabajaban a maravilla. Un poeta que no ha gustado aún las hieles del vencimiento; que, como César, ha llegado, ha visto y ha vencido. Re- cientes están sus triunfos en el Tercer Centenario de la Universidad de Santo Tomás y en el Certamen convocado por los españoles cuando la inauguración de la Casa de España. Y allí está, vaciada su alma de niño, su imaginación de poeta, sus altas dotes de versificador, en esa toma de sentidas poesías que, añorando los recientes paisajes de su encantadora región nativa, denominó "Bajo los cucoteros".

Enamorado de la incomparable y sonora lengua de Garcilaso, él ha sido en Filipinas el más entusiasta cantor de esa rica fábula que inmortalizaron los dos Luises y el Príncipe de los ingenios españoles. Quién no recuerda, con entusiasmo, aquel magnífico "Elogio del Castellano" que mereció sin disputa el lauro de la victoria en el Certamen de la Casa de España? Quién no recuerda aquellos conceptos vestidos de luz, aquellas magistrales y cadenciosas estrofas en que suelta la rienda del brido de su poderosa y oriental imaginación el artífice del verso, recorre los tiempos pretéritos, cruza la época presente y anuncia en visión profética la suerte del castellano en los países y en los pueblos que adoptaron esa lengua?

"Tu imperio espiritual vive y perdura
y extiende su simbólica cadena
del Pirene a los Andes y al Carballo
y en un abrazo inmenso los estrecha;
por los mares Atlántico y Pacífico
tus fuertes galeones aun navegan,
y van en ellos bajo un sol de gloria
almas grandes que luchan y que anhelan;
ancantes caballeros del ensueño,
guardianes de la fe de Dulcinea,
locos sublimes que desahoran mundos
y musren por su Dama, la Quimera."

La sociedad "Talia", esa sociedad de aficionados a la que me glorío en pertenecer y que tanto bien ha realizado en Filipinas en orden al fomento de nuestro teatro nacional; abrió un concurso, como todos recordareis, para premiar las mejores obras escénicas que al certamen se presentaran. Esa idea, a todas luces beneficiosa y laudable por extremo, nació al calor del entusiasmo inmenso que abriga el corazón eternamente juvenil de nuestro querido e insustituible director artístico Dn. Julio González Díez, alma y vida de esta sociedad. Allí comparecieron peregrinos ingenios a disputarse el premio y el honor. En aquel torneo abierto a todas las inteligencias, cruzaron sus espadas muchos de nuestros primates en la literatura. Y sobre todos ellos, descollando como figura de altísimo relieve, presentóse el ilustre festajado con esa obra que todos hemos aplaudido, que hemos sentido, que tan hondo se ha metido en nuestra alma y que más que solo entre las sombras debiera titularse, con referencia al autor "Solo entre los esplendores de la gloria".

Sobresalientes son los méritos literarios de la obra premiada, en donde, al decir de un ilustre literato, por desgracia ausente de Filipinas, el inolvidable Joaquín Pellicena Camacho, cuya opinión suscribieron prestigiosas plumas filipinas y españolas, "destaca el vigoroso trazo de los caracteres, la gravedad de la acción y el vuelo genial de la idea." Campea allí ese estilo de Recto, que, según el mismo ilustre crítico, es pulcro siempre, sin que el literato esterbe jamás al dramaturgo, que ya no es grata esperanza, como en "La Ruta de Damasco", sino gloriosa realidad plenamente confirmada.

Que la obra de Recto ha provocado contradicciones y suscitado calurosas polémicas? Y qué? Eso mismo aquilata el mérito de la obra, eso mismo nos da la medida de su valor. A los insectos nadie los discute: nadie se entretiene en medir el vuelo de las cigarras. Sólo el águila que se cierne altiva y dominadora en las alturas y que en su atrevido vuelo parece querer remontarse hasta el mismo sol, sólo ella atrae nuestras miradas y roba nuestra atención.

Podrá una crítica acerva y más o menos interesada ensañarse en la obra de Recto; pero, por esta vez sus golpes caerán en el vacío y sus esfuerzos por derribar a Recto de su pedestal serán inútiles del todo. Hay reputaciones consagradas ya por la opinión ilustrada,

que resisten todo esfuerzo derrocador, "como hay rocas que resisten el hachazo de las centellas", según la valiente frase de "Don Narciso" en la obra cuyo éxito festajamos.

ELOGIOS A RECTO

DIPICO DE SONETOS LEIDO POR SU AUTOR EN EL BAN-
QUETE EN HONOR A CLARO M. RECTO. ---

I

Claro, tú hicistes un tolar de estrellas,
manejo de fulgencios y armonios;
a la luz del gran simbolo, me horfas
la vista, joven para cosas bellas.

Tienes la llave del secreto de ellas
y de Ellos, oh, aplaudidas tiranías!
Marina, rosa y luz de las falsas,
Gabriela, la de místicas querellas.

Pues qué fémica habrá, qué amor de hermana
no duerme en los recintos de tu prosa,
como un muñeco de la infancia ausente?

Aquel muñeco que alzó dos alas,
que el pueblo devoró batiendo palmas
y puso el haz de lauros en tu frente.

II

Y pues diste en la clave, y el misterio
que sé hecho flor en desearriba hoja,
yo ví errar como un ave la congoja
en ciertos allegados de tu imperio.

Tú imaginaste bálsamo y estorio
de redención sobre la mancha roja,
pero la piel que se queré se enoja
y dá en improvisar un mojal.ajo

Lxxiv

"Solo en las sombras" es la trama eterna
del cañamazo de la vida hodierna,
hiel de modernidad, verbo de lidia,..

qué culpa tienes tú de que la flaca
aulle en derredor, si en tu sacro
tienes por gala fatigar la Envidia?

MANUEL BERRIAE

Manila, 29 de Julio de 1917.